

Transformando Conflictos en Oportunidades de Aprendizaje: El Papel de las Prácticas Restaurativas Frente al Acoso Escolar

Jean Schmitz (abril, 2024)

jeanschmitzdumont1@gmail.com - Cel./WhatsApp: +51 987708544

Este artículo nace de mi experiencia compartiendo el análisis de un caso presentado en una masterclass durante un diplomado de postgrado en resolución de conflictos mediante un proceso restaurativo sobre acoso escolar (*bullying*), en un entorno donde la mayoría de los participantes ejercen como profesionales de la abogacía. La conversación que se generó en clase fue realmente fascinante y nos llevó a profundas reflexiones. Unos días más tarde, un compañero de clase, impactado notablemente por el caso que presenté, me sugirió escribir un relato detallado del proceso restaurativo que compartí sobre este caso. Me explicó que esto podría ayudar enormemente a entender de manera más profunda el enfoque restaurativo y su proceso en la resolución de conflictos.

Con el recuerdo fresco de este caso en mi mente, y apoyándome en mis notas y en los recuerdos de una colega psicóloga que me acompañó durante todo el proceso, logré plasmarlo en palabras. Es crucial mencionar que lo que narro aquí no busca ser una transcripción literal de lo ocurrido —algo imposible, ya que no se grabó nada—, sino una interpretación que captura la esencia e intensidad de nuestras interacciones. Las palabras y expresiones que utilizo no son completamente exactas ni abarcan todo lo dicho, pero he hecho un esfuerzo consciente por recrearlas de tal manera que transmitan fielmente el sentido y preserven la autenticidad emocional de esta experiencia.

Nota: Los nombres de los personajes mencionados en este relato son ficticios y han sido alterados a fin de proteger la identidad de los individuos involucrados.

I. Introducción:

Las prácticas restaurativas ofrecen un enfoque innovador y efectivo para abordar conflictos y construir una comunidad escolar más inclusiva y empática. En lugar de centrarse únicamente en las consecuencias y las sanciones, este enfoque promueve la reparación del daño, la asunción de responsabilidades y la transformación de relaciones, incluso en contextos desafiantes como el acoso escolar. A diferencia de los métodos tradicionales, las prácticas restaurativas buscan entender el conflicto desde una perspectiva más holística, valorando las experiencias y necesidades de todos los involucrados. Este enfoque se vuelve especialmente relevante en situaciones donde las líneas entre víctima y agresor no son claramente definidas, y ambos estudiantes pueden experimentar y ejercer roles opuestos simultáneamente.

La creciente concienciación sobre el acoso escolar, agravada por el auge de las tecnologías digitales y las complejidades de las interacciones sociales en la era moderna, resalta la necesidad imperante de utilizar nuevos abordajes que trasciendan el castigo y aspiren a la sanación y el entendimiento mutuo. En este contexto, las prácticas restaurativas emergen como un enfoque prometedor, proporcionando herramientas para sanar relaciones y fomentar un ambiente educativo más inclusivo.

Es esencial reconocer la necesidad de gestionar el problema del acoso escolar, tanto de

manera preventiva como reactiva, va más allá de simplemente aplicar sanciones. Al dotar a la comunidad escolar de las habilidades necesarias para implementar estas prácticas, se fomenta una cultura de diálogo abierto y resolución de conflictos que trasciende la mera contención de comportamientos negativos.

En Noruega, Dan Olweus (1998) ha dedicado extensas investigaciones sobre el fenómeno del acoso escolar, brindando valiosas aportaciones sobre la manera de cómo abordarlo. Hasta hace unos años, formadores de Olweus desaconsejaban las reuniones cara a cara entre los estudiantes acosados y aquellos que perpetraron el acoso. Su enfoque se fundamenta en la comprensión de que el acoso escolar constituye un tipo de abuso, no un simple conflicto entre iguales. La precaución ante estos encuentros directos se basa en la idea de que, mal gestionados, podrían intensificar el desequilibrio de poder entre los estudiantes involucrados, aislando o causando un daño adicional a la persona que ha experimentado el acoso.

Sin embargo, de acuerdo con algunos expertos en prácticas restaurativas, las reuniones restaurativas (en inglés, *restorative conferencing*) pueden ser útiles en ciertos casos en los que se sospecha, o incluso se detecta, acoso escolar. Amstutz y Muller (2005) mencionan que las reuniones cara a cara "a veces se llevan a cabo para involucrar a todas las personas afectadas por el acoso. Supone una oportunidad para todos de escuchar sobre el daño causado y planear pasos para la rendición de cuentas y la reintegración. No obstante, las personas dañadas por el acoso y abuso pueden no querer enfrentarse a la persona que les ha dañado... temiendo una mayor victimización. En estas situaciones, las reuniones cara a cara no son recomendables."

En un artículo de 2014 titulado: "Integrando la Prevención del Acoso Escolar con Prácticas restaurativas en Escuelas: Consideraciones para Practicantes y Gestores de Políticas"¹, expertos del *International Institute for Restorative Practices* mencionaron que las reuniones cara a cara involucrando a quienes sufrieron el daño y aquellos que lo causaron sólo pueden considerarse si se cumplen las siguientes condiciones:

1. El receptor de la conducta dañina desea participar en la reunión cara a cara;
2. La persona que cometió el acto dañino desea participar en la reunión cara a cara y ha admitido su conducta, así como el hecho de que su conducta ha impactado negativamente a otro u otros.
3. El sistema (por ejemplo, la escuela) opera desde una filosofía restaurativa.
4. Se alienta a que todas las partes involucradas inviten a personas de apoyo para que los acompañen durante la reunión;
5. Todas las partes involucradas y sus personas de apoyo han participado en reuniones individuales de preparación, antes de participar en la reunión cara a cara;
6. Las personas encargadas de la supervisión y facilitación de la intervención han recibido capacitaciones específicas en prácticas restaurativas.

Recientemente, tuve la oportunidad de facilitar una reunión restaurativa en un caso específico de acoso escolar a petición del Ministerio Público. Esta experiencia subrayó la

¹ Vídeo "Acoso escolar: Hechos y medidas de Intervención" Sr. D. Dan Olweus (Foro Convivencia 2007). Ponencia del Foro para la Convivencia (Encuentro Europeo por la Convivencia) realizada el día 30 de enero de 2007 en el Centro Cultural Conde Duque: "Acoso escolar: Hechos y medidas de Intervención" por Sr. D. Dan Olweus, profesor de la Universidad de Bergen (Noruega).
<https://mediateca.educa.madrid.org/video/yppgzoptofzcrweij>

potencialidad de las prácticas restaurativas no solo para abordar el incidente en cuestión, sino también para incentivar una reflexión profunda sobre las relaciones interpersonales, promoviendo un aprendizaje valioso y un cambio positivo en todos los involucrados. Mediante este enfoque, se busca una resolución de conflictos que prioriza la responsabilización, la reparación del daño y la reconstrucción de relaciones por encima de la mera penalización, transformando situaciones adversas en oportunidades de crecimiento personal y colectivo.

II. Descripción del Conflicto entre Marco y Óscar

La descripción siguiente se ha elaborado a partir de observaciones y comentarios recopilados durante las entrevistas con las personas involucradas en el conflicto que se presenta a continuación.

A finales de 2023, durante el receso escolar en el patio de una escuela pública en Lima, Perú, surgió un conflicto entre dos estudiantes de secundaria: Marco y Óscar, ambos de 16 años, en quinto grado de secundaria. Sus caminos personales y circunstancias divergentes se entrelazaron en el complicado tejido del drama escolar.

Marco lleva consigo la huella de su herencia indígena, manifestada en su tez morena, cabello negro y liso, así como en unos pómulos prominentes. Su apariencia física se distingue también por un notorio sobrepeso. Según sus padres y una de sus docentes, Marco es un estudiante tranquilo, tímido y reservado, que evita llamar la atención, a pesar de ser reconocido por su dedicación y constancia académica.

Desde la escuela primaria hasta el colegio, Marco ha enfrentado el acoso de sus compañeros, principalmente debido a su apariencia física, su naturaleza reservada y quizás por destacar a nivel académico. A pesar de haber experimentado dificultades a nivel relacional en la escuela, y seguir siendo víctima de acoso de manera recurrente, Marco ha optado por no reaccionar y llevar sus penas en silencio, sin compartirlas ni siquiera con su propia familia, para evitar generar más preocupación de la que ya tiene. Marco viene de una familia humilde que incluye a un hermano y una hermana menores.

En cambio, el segundo estudiante, Óscar ostenta una tez clara, una estatura considerable y un cuerpo atlético y musculoso que le confiere una presencia imponente. Según uno de sus profesores, Óscar invierte escaso tiempo en sus estudios, lo que repercute en su bajo rendimiento académico, a pesar de que tiene todas las capacidades para poder superarlos. Óscar destaca tanto en el aula como fuera de ella, principalmente por su naturaleza extrovertida, su papel de bromista y su llamativa apariencia física "atractiva", según una de sus profesoras. Proveniente de una familia acomodada, Óscar deja claro su estatus mediante su estilo de vestir y su forma de relacionarse con los demás. Hace menos de un año que Óscar se incorporó a este colegio; anteriormente, estaba matriculado en una institución educativa privada ubicada en la misma área.

Óscar solía hostigar a Marco casi diariamente mediante empujones, risas cínicas, bromas e insultos humillantes, maltratándolo con motes como "indio", "cerdo", o "gay", todo esto frente a otros estudiantes y generando carcajadas a expensas de Marco, sin que nadie se atreviera a interceder ante Óscar ni a señalar que debía dejar de acosar a Marco.

El enfrentamiento entre Marco y Óscar llegó a su punto crítico debido a un incidente específico. En esa jornada, Marco, motivado por la frustración y la ira acumulada, se encaró

con Óscar respecto a la creación de una cuenta falsa en Instagram en la que se le menospreciaba y que Marco le atribuía a él. Ante esta confrontación, Óscar respondió con un gesto indiferente y una sonrisa cínica, lo que agudizó la ya alta tensión existente entre ambos. Descontento con la respuesta de Óscar a su pregunta, Marco persistió al día siguiente, enfrentándose nuevamente con Óscar y obteniendo la misma reacción que el día anterior. Desconcertado por la repetición de la misma escena, Marco se retiró momentáneamente, solo para regresar enfurecido segundos después. Descargó su ira propinando por detrás un golpe en la cabeza de Óscar con la punta de un destornillador que llevaba oculto en su bolsillo.

Sorprendido, Óscar gritó de dolor mientras se aferraba con ambas manos la cabeza ensangrentada, mientras que Marco, presa del pánico, se retiró rápidamente.

La enfermera del colegio actuó con prontitud y pidió la ayuda de un profesor para trasladar a Óscar de emergencia al hospital más cercano donde un médico lo atendió rápidamente y determinó que, afortunadamente, no presentaba ninguna fractura ni fisura en el cráneo, aunque sí una laceración moderada en el cuero cabelludo que necesitó varios puntos de sutura.

Después de la agresión, se desató una secuencia de acontecimientos que implicaron a la directora del colegio, a una profesora y a los padres de Marco y Óscar respectivamente. La directora informó a los padres sobre lo ocurrido y los convocó de inmediato, y de manera separada, a una reunión urgente en el colegio.

Los padres de Marco fueron los primeros en llegar al colegio. Durante la reunión con la directora y la profesora María, obtuvieron información sobre la agresión perpetrada por Marco, así como sobre el acoso sufrido por éste por parte de Óscar. Después de este breve encuentro, los padres de Marco se retiraron del colegio junto con su hijo, siendo informados de que Marco regresaría a la escuela en dos días.

Más tarde, los padres de Óscar llegaron al colegio tras visitar el hospital para conocer el estado de salud de su hijo y llevarlo de vuelta a casa.

Durante estas breves reuniones, la dirección del colegio comunicó a los padres de Óscar y Marco algunas medidas adoptadas con respecto al caso:

- Se presentará el caso de violencia al Ministerio de Educación mediante la plataforma SiseVe: <http://www.siseve.pe/web/>
- Ambos estudiantes tienen autorización para regresar a la escuela en dos días, pero se les asignará a clases separadas. A pesar de ser un estudiante aplicado, Marco fue colocado en una clase considerada de bajo rendimiento².
- Cada estudiante deberá someterse a una evaluación psicológica proporcionada por el Ministerio de Educación.
- Compromiso de ambos estudiantes de abstenerse de futuras discusiones y conflictos dentro del colegio.

Después de salir de la reunión con la directora, los padres de Óscar se dirigieron directamente a la comisaría para presentar una denuncia contra Marco por agresión física con un objeto punzante contra su hijo.

² Lamentablemente, en este colegio se clasifica aún para los estudiantes según su nivel de rendimiento académico: Se trata de poner los “buenos” juntos, separándolos de los “Menos buenos”.

Semanas después del incidente, la fiscalía de familia del Ministerio Público convocó a Marco y a sus padres para recoger sus declaraciones. Durante esta etapa, a su turno, los padres de Marco presentaron también una denuncia por acoso escolar y ciberacoso contra Óscar.

Tras obtener las declaraciones de ambos estudiantes y sus padres, el fiscal evaluó la viabilidad de remitir el caso al programa de justicia juvenil restaurativa. En consecuencia, derivó el asunto al equipo interdisciplinario de la fiscalía³.

En un primer momento, en las instalaciones del Ministerio Público, la psicóloga del equipo interdisciplinario (Maribel) organizó un breve encuentro a solas, primeramente, con Marco y luego con Óscar, ambos estudiantes acompañados de sus respectivos padres. De estas dos primeras reuniones, la psicóloga determinó con claridad que, Marco y Óscar tenían un doble papel en este conflicto, el de víctima y ofensor. Esta situación la hizo dudar sobre si una reunión restaurativa sería el proceso más apropiado para abordar y resolver este conflicto. Además, la psicóloga notó que Óscar minimizaba su participación en el incidente, mostrando falta de empatía y ninguna disposición para asumir su parte de responsabilidad por el conflicto. Mientras tanto, Marco aceptaba las implicaciones de sus acciones y estaba dispuesto a hacerse cargo de las consecuencias, deseando cerrar este doloroso episodio de la mejor manera posible.

Esta situación generó dudas en la psicóloga y un trabajador social del equipo interdisciplinario del Ministerio Público, sobre si una reunión restaurativa sería el enfoque más apropiado para abordar y resolver este conflicto, considerando los roles duales desempeñados por cada uno en la disputa, así como las actitudes contrastantes de los involucrados y la falta de disposición de Óscar para asumir responsabilidad por sus acciones. Fue esta misma duda lo que motivó a la psicóloga para contactarme, solicitando mi opinión sobre el caso para evaluar la viabilidad de llevar a cabo una reunión restaurativa⁴.

III. Fase de preparación para una posible “Reunión Restaurativa”⁵

Antes de describir mi intervención en este específico caso de violencia, considero necesario explicar los motivos de efectuar de manera sería una fase de preparación con el fin de evaluar la viabilidad o no de realizar una reunión restaurativa⁶.

³ En el código de niños, niñas y adolescentes de Perú, en su capítulo IV, la Fiscalía tiene la potestad de considerar la vía restaurativa, y evitar así elevar el caso a la corte.

⁴ Tomaré este mismo momento para determinarlo como Etapa 1 / Día 1 de mi intervención (ver infografía: línea cronológica de la fase de preparación e implementación de la reunión restaurativa, página N.º 31).

⁵ En inglés “*Restorative Conferencing*”.

⁶ La reunión restaurativa o también llamada conferencia restaurativa se define de diversas maneras, aunque cada definición tiene la misma esencia.

Tony F. Marshall (1996) parece abarcar los principios fundamentales de la justicia restaurativa: "La justicia restaurativa es un proceso mediante el cual todas las partes involucradas en un delito particular se reúnen para resolver colectivamente cómo manejar las consecuencias del delito y sus implicaciones para el futuro" (p. 37; cf. Braithwaite, 1999, p. 5). El principio fundamental del paradigma de la justicia restaurativa es que el crimen es una violación de las personas y las relaciones (Zehr, 1990) en lugar de ser simplemente una violación de la ley. Según Llewellyn y Howse (1998), los elementos principales del proceso restaurativo involucran la voluntariedad, la verdad y un encuentro cara a cara.

A partir de mi experiencia personal, sostengo con regularidad que el éxito de una reunión restaurativa⁷ está estrechamente vinculado a la calidad de su preparación. De hecho, la fase preparatoria de este tipo de encuentro desempeña un papel crucial en el establecimiento de los cimientos para un proceso colaborativo y sanador.

En primer lugar, la fase de preparación de una reunión restaurativa brinda a la persona facilitadora la información necesaria para tomar la decisión de llevar a cabo o no la reunión restaurativa. Esta fase preparatoria posibilita adquirir un entendimiento más profundo de las circunstancias de las personas involucradas en el conflicto. La exploración de sus posturas, motivaciones, emociones, necesidades, expectativas y dudas resulta esencial. Además, contribuye de manera significativa a evaluar la disposición y voluntad de las partes involucradas, así como a comprender la viabilidad del proceso.

Un aspecto relevante de esta fase preparatoria es que facilita a las personas involucradas, ya sean víctima/s, autor/es del hecho o sus apoyos, que pueden tomar decisiones informadas sobre su participación o no participación en la reunión restaurativa.

En este contexto, es necesario abordar diversos aspectos fundamentales que deben considerarse durante la fase preparatoria, es decir, durante las entrevistas con las personas involucradas e interesadas en el conflicto, ya sea de forma individual o en pequeños grupos afines.

Durante la fase de preparación, la persona facilitadora se centra en dos dimensiones cruciales. En primer lugar, en explorar lo que se considera "importante", haciendo referencia a todo aquello que posee una mayor relevancia para las personas entrevistadas. En caso de la posibilidad de llevar a cabo una reunión restaurativa, la persona facilitadora abordará la segunda dimensión relacionada con lo "necesario"⁸. Esto abarca toda la información esencial que los y las participantes deben conocer antes de involucrarse en una reunión de este tipo.

En la fase de preparación, resulta fundamental que la persona facilitadora establezca una base sólida desde el primer encuentro con todas las personas potencialmente interesadas en participar en una reunión restaurativa. Su tarea primordial implica la construcción de una relación de confianza desde el principio, donde se destaquen la empatía y el respeto. Además, es crucial demostrar imparcialidad y objetividad, al mismo tiempo que se infunde esperanza y se proporciona serenidad.

Fomentar una comunicación abierta y honesta desde la primera entrevista con cada una de las personas involucradas en el conflicto es clave. Para alcanzar estos objetivos, la persona facilitadora debe prestar atención a las voces de todas las partes involucradas. Por ello, es fundamental establecer un ambiente seguro y cómodo que promueva la apertura para compartir sus vivencias, preocupaciones, sentimientos y emociones. Resulta

⁷ Más adelante, explicaré lo que se puede considerar una "reunión restaurativa exitosa" desde la perspectiva de sus participantes, y desde la perspectiva de la persona responsable de facilitar dicha reunión.

⁸ Los participantes deben tener información precisa sobre : ¿Qué es una reunión restaurativa? ¿Para qué?, ¿Cómo se desarrolla?, ¿Cómo seleccionar a sus apoyos?, ¿Qué serie de preguntas se hacen durante la reunión?, ¿Quién hablará primero?, ¿Quién hablará luego...?, ¿Cuál es la disposición de las personas en el círculo durante la reunión? ¿Y Por qué?, ¿Cuál será el papel y la postura de la persona facilitadora durante la reunión?, ¿Dónde y cuándo tendrá lugar la reunión (dando prioridad a la elección de la víctima)?, además de responder y aclarar algunas dudas o inquietudes que podrían surgir

fundamental entonces que la persona facilitadora sea capaz de percibir y validar verbalmente los diversos sentimientos y emociones expresados a lo largo de las conversaciones. Esto adquiere especial importancia, ya que, durante el desarrollo de la reunión restaurativa misma, su rol será diferente y no podrá realizar esta validación de la misma manera.

Por otro lado, la instauración de la confidencialidad es de suma importancia. Garantizar a las personas entrevistadas que se respetarán los límites establecidos por la ley y los protocolos, y proporcionar una explicación clara sobre el manejo de la información compartida, contribuirá significativamente a la creación de un ambiente basado en la confianza mutua.

Un paso crucial en la fase de preparación de la reunión restaurativa implica verificar la disposición de cada individuo para participar en el encuentro, garantizando su comprensión del proceso y asegurándose de que estén de acuerdo en involucrarse de manera voluntaria. En otras palabras, la participación en la reunión restaurativa debe ser una elección motivada por el deseo propio de las personas involucradas, nunca una imposición externa. La importancia radica en que las personas acudan a la reunión restaurativa porque realmente desean participar, no simplemente porque un facilitador experimentado u otras personas externas consideren que es lo mejor para ellos y condicionen así su decisión.

La clarificación de necesidades y expectativas es otro aspecto central de la fase de preparación. La única manera de lograrlo es mediante un diálogo restaurativo, que implica el uso de una serie de preguntas abiertas que Terry O'Connell⁹, un facilitador internacionalmente reconocido, ha desarrollado¹⁰.

Las preguntas que habitualmente formulamos durante las entrevistas se conocen como preguntas restaurativas o afectivas, desarrolladas por Terry O'Connell.

Preguntas dirigidas a las personas que han causado daño a otros:

- ¿Qué sucedió?
- ¿En qué estabas pensando en ese momento?
- ¿Quiénes se han visto afectados por lo sucedido?
- ¿De qué manera se han visto afectados?
- ¿En qué has pensado desde entonces?
- ¿Qué crees que debe suceder para corregir las cosas?

Preguntas para las personas afectadas por el daño causado por otros:

- ¿Qué pensaste cuando te diste cuenta de lo que había sucedido?
- ¿Qué impacto ha tenido este incidente en ti y en otros?
- ¿Qué ha sido lo más difícil para ti?

⁹ Terry O'Connell, destacado experto australiano en prácticas restaurativas y justicia restaurativa ha dedicado su carrera al desarrollo y la promoción de enfoques restaurativos en los ámbitos legal y social. Su contribución ha sido significativa, extendiendo estos principios y métodos en diversos contextos, como sistemas de justicia, escuelas y comunidades. Es reconocido por centrarse en la construcción de relaciones y la resolución de conflictos de manera que fomente la curación y la transformación positiva. O'Connell ha sido mi mentor en el desarrollo de mi tesis de maestría en ciencia de las prácticas restaurativas en el *International Institute for Restorative Practices* y hemos colaborado en proyectos internacionales en países como India, Bolivia y España.

¹⁰ <https://drive.google.com/file/d/1mmCCo9KncLgatApZOsmGl6xX8dxIUJwj/view?usp=sharing>

- ¿Qué crees que necesita suceder para que las cosas se solucionen?

Estas preguntas restaurativas (llamadas también afectivas) fomentan la reflexión y permiten a cada individuo, ofensor y víctima, expresar lo que más le importa, sus verdaderas necesidades y cuáles son sus expectativas principales¹¹. En otras palabras, la tarea de la persona facilitadora no es señalar cuáles son las necesidades y expectativas de las personas, sino más bien incentivar a las personas a reflexionar e identificar sus propias necesidades y expectativas. Con el objetivo de facilitar las entrevistas con cada una de las personas susceptibles de participar en una reunión restaurativa, se ha establecido un protocolo específico a seguir durante la fase de preparación¹².

La fase de preparación también ofrece la oportunidad valiosa de explorar de manera proactiva posibles soluciones. Asimismo, la consideración de las expectativas de las partes contribuye a establecer un terreno común y a fomentar un ambiente de colaboración. Al comprender las metas y aspiraciones individuales, la persona facilitadora puede abordar de manera más precisa las áreas de desacuerdo y trabajar hacia soluciones que respeten las perspectivas de todos los involucrados.

Facilitar la expresión de responsabilidad, de arrepentimiento y, en algunos casos, de perdón, es esencial para avanzar en el proceso. Durante esta fase preparatoria, la persona facilitadora tiene la oportunidad de evaluar si el estado emocional y psicológico de las personas entrevistadas garantiza que estén dispuestas a participar de manera constructiva y positiva en el proceso. Esto implica comprender su disposición emocional y asegurarse de que estén preparadas para abordar el conflicto de manera abierta y colaborativa.

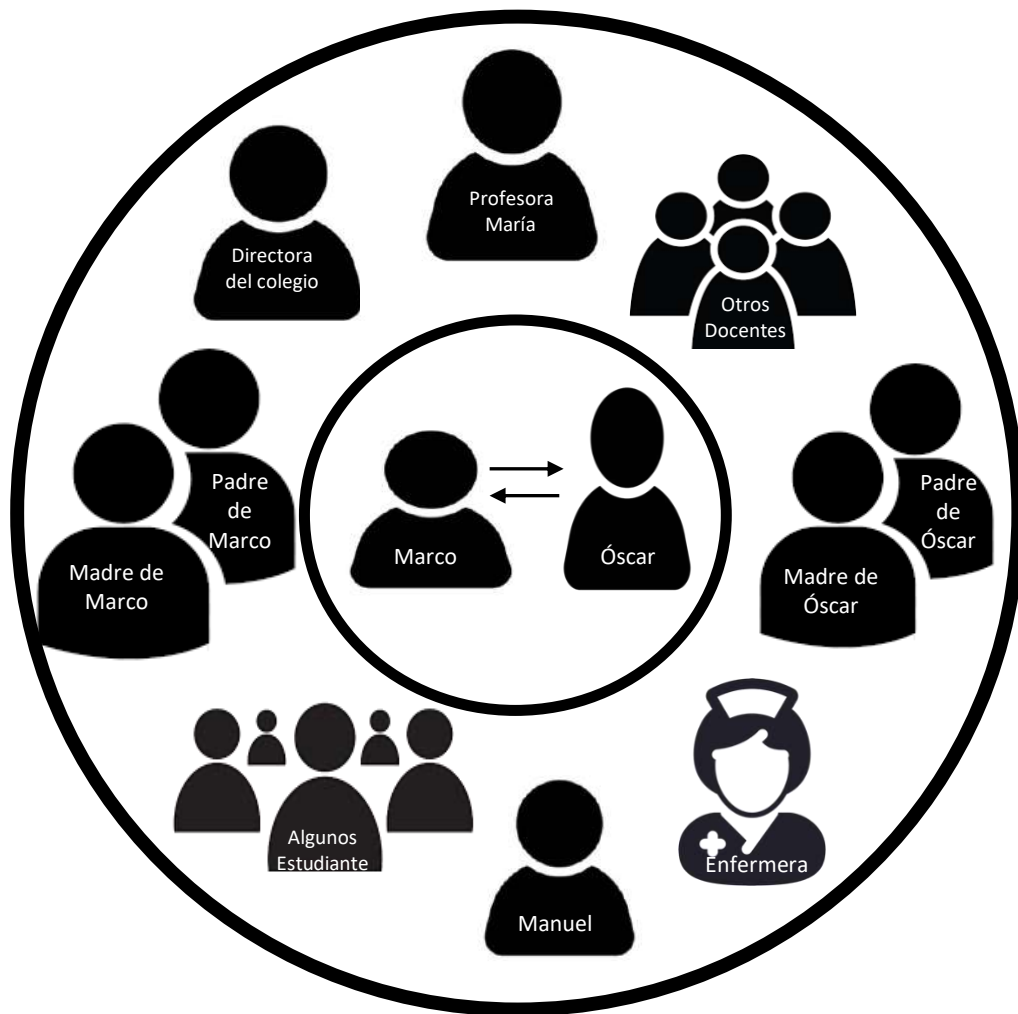
IV. Del plano teórico a la ejecución práctica: Fase de preparación para el conflicto entre Óscar y Marco.

En primer lugar, presté atención cuidadosamente a todo lo que la psicóloga tenía que decir sobre el caso. Era importante que yo supiera cuáles eran sus perspectivas después de haber tenido una primera reunión con Marco y sus padres, y luego con Óscar y sus padres.

A continuación, nos pusimos manos a la obra para elaborar un mapa visual del caso. Juntos, detallamos los nombres y los roles, identificamos diferentes momentos en el tiempo y consideramos a todas las personas relevantes en esta historia que podríamos entrevistar, especialmente si se decidía proceder con una reunión restaurativa. Esta actividad nos ayudó a obtener una visión más completa de la situación.

¹¹ https://drive.google.com/file/d/1WzEodE3iriP7GGxnNjbiFQ3qbnzBPt-Q/view?usp=share_link

¹² https://drive.google.com/file/d/19H87xdnA6AGTEJa_yssNZBBdpmc9YPVd/view?usp=sharing



Finalmente, ambos llegamos a la conclusión de que, en este conflicto, Óscar inicialmente actuó como agresor para luego verse afectado, mientras que Marco empezó siendo la víctima antes de tomar también un papel de agresor. Sin lugar a duda, ambos estudiantes asumieron roles cambiantes a lo largo del conflicto.

Al finalizar esta primera reunión con la psicóloga del equipo del Ministerio Público, nos sentimos motivados y comprometidos a abordar el caso a través de un enfoque restaurativo, evitando así los procedimientos legales más formales.

Durante la fase de preparación, me dediqué a entender las experiencias y puntos de vista de cada persona involucrada, analizando no solo los hechos específicos del incidente, sino también las dinámicas subyacentes y las emociones asociadas.

1) Primera entrevista a Marco y sus padres (Etapa 3/ día 6)

Las primeras personas que entrevistamos fueron Marco y sus padres. Les expresamos nuestro agradecimiento por haber venido a la cita. La psicóloga, quien previamente había hablado con ellos, me presentó, aclarando que no era un representante del Ministerio Público, sino un profesional independiente que trabaja desde muchos años en Perú y en otros países, centrándose en adolescentes en conflicto con la ley y sus víctimas. También

les informé que fui uno de los principales impulsores del programa nacional de justicia juvenil restaurativa en el Perú¹³, en el cual continuamos trabajando actualmente.

Les solicitamos a los papás de Marco, si podíamos hablar a solas primero con él, y luego integrarlos a nuestra conversación. Los tres aceptaron sin ninguna objeción¹⁴.

Advertimos en Marco evidencias de timidez, nerviosismo, preocupación y también vergüenza. Le resultaba difícil mantener la mirada; sus dedos, apoyados sobre la mesa, se movían continuamente, indicando impaciencia; su respiración parecía rápida y corta, probablemente atribuible a su estado de ansiedad.

Dedicamos unos minutos para hablar de temas más coloquiales, con el objetivo de que Marco se sintiera más tranquilo y confiado, dejando para luego el motivo principal que nos reunía. Le preguntamos cómo se sentía en estos días; cómo le habían ido los exámenes en el colegio ahora que había finalizado el año académico, cuáles eran sus planes para el futuro, refiriéndonos a su ingreso en la universidad¹⁵, Qué actividades estaba haciendo durante sus vacaciones...

Adoptar este enfoque inicial, concentrándome en preguntas que podrían parecer simples y personales, jugó un papel fundamental antes de adentrarnos en el núcleo del conflicto. Al explorar diferentes aspectos de la vida de Marco, más allá del problema inmediato, no solo conseguí que se sintiera escuchado dentro de una atmósfera de comprensión, sino que también creé un espacio seguro en el que pudiera expresarse libremente y sin miedo. Estas preguntas fueron esenciales para construir confianza, reducir su ansiedad y allanar el camino hacia una comunicación más abierta y efectiva. Facilitaron que Marco se acercara al tema más delicado con un estado de serenidad y confianza en sí mismo, aspectos indispensables para el éxito de cualquier proceso de resolución de conflictos. Este método subraya la importancia de reconocer la individualidad y la humanidad de cada persona involucrada, estableciendo las bases para un diálogo constructivo y empático.

Estando al tanto de que Marco había sido reubicado en una nueva clase cuando regresó al colegio después de la agresión cometida, aproveché para preguntarle cómo se sintió en esta nueva aula. Marco nos expresó su descontento al ser asignado a un grupo más "movido". Al preguntarle sobre el significado de "más movido", explicó que se refería a un ambiente con exceso de disturbios, desorden, interrupciones y falta de atención y disciplina por parte del alumnado, dificultando el proceso de enseñanza y aprendizaje. A pesar de ello, hizo hincapié en que ya no compartía aula con Óscar y que no experimentaba agresiones como las vividas en su clase anterior. Sin embargo, reconoció que de vez en cuando surgían pequeños conflictos, como es común entre estudiantes. Finalmente, con una pequeña sonrisa de alivio, añadió: "No necesitaré regresar a este colegio, me iré ahora

¹³ En este programa, se busca que el adolescente infractor logre restaurar el daño causado a la víctima y a la comunidad, restableciendo los vínculos resquebrajados por la infracción, considerando las expectativas y necesidades de las partes (víctima, adolescente y comunidad), cuando sea posible, mediante un encuentro, directo o indirecto, entre las partes (Víctima, victimario y comunidad). Durante su primera reunión con Marco y su madre, la psicóloga les había dado una explicación sobre el programa de justicia juvenil restaurativa en el Perú.

¹⁴ Realizar una entrevista en dos momentos separados busca maximizar la comprensión de la situación al considerar las perspectivas individuales y familiares, fomentando un abordaje más completo y efectivo del conflicto. La presencia de los padres durante la primera entrevista podría influir en las respuestas del Marco.

¹⁵ En el Perú, después del quinto grado de secundaria, se puede aplicar a la universidad.

a la universidad".

Luego dirigimos la conversación hacia el conflicto ocurrido aquel día, considerando que antes de que Marco protagonizara esa violenta y peligrosa agresión contra Óscar, fue inicialmente víctima de acoso por parte de este último.

Con cierta calma y bastante fluidez, Marco comenzó a expresar sus sentimientos de malestar respecto a sus acciones (asumí que se refería probablemente a la vergüenza), admitiendo que no sabía cómo explicarlo. No obstante, procedió a relatar lo sucedido ese día, subrayando que prácticamente desde que Óscar ingresó como nuevo alumno en el colegio, hacía aproximadamente un año, él había sido objeto de acoso constante, manifestado a través de empujones, burlas, insultos y otras conductas hostiles.

Hizo hincapié en que nunca antes había reaccionado frente a las actitudes de Óscar, optando por retirarse sin responder a sus provocaciones. Marco expresó su temor a que Óscar pudiera causarle daño, incluso llegando al extremo de hacerle mucho daño, ya fuese en la escuela o en otro lugar.

No obstante, nos comentó que la situación cambió cuando descubrió que alguien había creado y difundido un falso perfil en Instagram a su nombre, sospechando que fue Óscar el responsable de crear dicha cuenta. Este perfil se llenaba diariamente de fotos, memes y textos que lo humillaban. Incapaz de controlar o cancelar esta red social que circulaba cada vez más, se sintió profundamente afectado y desesperado. Ante la continua avalancha de comentarios cínicos y burlas en esta red social por parte de algunos estudiantes del colegio, Marco no pudo contener su disgusto y enojo.

Marco siguió contándonos que un día decidió confrontar verbalmente a Óscar para preguntarle directamente si era él quien había creado ese falso perfil de Instagram. Óscar simplemente lo ignoró, permaneció en silencio y le miró unos segundos con una sonrisa cínica, que Marco interpretó como un silencioso reconocimiento, como si dijera: "Soy yo, pero no te lo voy a decir".

Marco nos comentó que se sintió sumamente frustrado y aún más molesto, a pesar de ello, decidió retirarse sin enfrentarse. Al día siguiente, durante el recreo, volvió a enfrentarse con Óscar en el patio, obteniendo la misma respuesta indiferente que el día anterior. Lleno de ira, Marco se retiró nuevamente, pero unos segundos después regresó hacia Óscar y, en un acto impulsivo, sacó un destornillador de su bolsillo y, por detrás, golpeó a Óscar en la cabeza.

Después del incidente, Marco contó que se retiró completamente desorientado y abrumado, experimentando una sensación de "shock" que le dificultó recordar con claridad lo que hizo o dijo posteriormente. No obstante, reconoció haberse equivocado al cometer una agresión violenta, que él mismo calificó de muy peligrosa, reconociendo que ésta pudo haber tenido consecuencias catastróficas, ya que el destornillador habría podido perforar la cabeza de Óscar. Agregó que en ningún momento era su intención; fue tan rápido que no pudo controlarse en ese instante.

Durante nuestra conversación acerca de su agresión, Marco mostraba vergüenza y remordimiento, disculpándose en repetidas ocasiones por su reacción impulsiva y violenta. Expresó vergüenza ante la posibilidad de ser etiquetado como agresor, a pesar de haber sido durante mucho tiempo la víctima de agresiones. De manera espontánea, expresó su disposición a realizar todo lo que fuera necesario para resolver este asunto lo antes posible,

destacando con sus propias palabras: "Quiero pedirle perdón y dar vuelta a la página".

Después de escuchar sus reflexiones, le pregunté sobre cómo se sentía en el presente, dado que habían transcurrido tres meses desde la agresión. Su respuesta fue clara y contundente, al describirse como "mal, con temor, preocupado, triste y enfadado conmigo mismo, arrepentido". Le pregunté si podía ampliar su relato haciendo especialmente referencia al destornillador que tenía en el bolsillo y al descubrimiento de su diario después de la agresión.

Marco compartió que meses atrás sacó el destornillador de su casa y lo llevó a la escuela, inicialmente con la idea de poder defenderse en algún momento, si fuera necesario, de las constantes agresiones físicas que sufría por parte de Óscar. Sin embargo, hasta el día de la agresión, nunca lo había sacado de su escritorio. También pensó, en algún momento, usarlo para autolesionarse, pues no aguantaba más esta situación.

Respecto al diario, Marco explicó, con cierta confusión, que escribir era su única vía para expresar todo lo que vivía y sentía. Su renuencia al compartir su dolor, especialmente con sus padres, que se enfrentaban al duelo por la enfermedad terminal y posterior fallecimiento de su abuelo, le llevó a buscar una salida en la escritura. Quería dejar constancia de las numerosas agresiones que sufría. Allí reveló que experimentaba con frecuencia pensamientos suicidas, contemplando la idea de quitarse la vida en la misma escuela.

Ya que se refirió a su abuelo, me atreví a preguntarle qué representaba su abuelo para él. Marco nos comentó que su abuelo lo era todo para él; mantenían una relación muy cercana desde que nació. Cuando el estado de salud de su abuelo comenzó a degradarse debido al cáncer que padecía, poco a poco las cosas comenzaron a cambiar. El abuelo ya no era la misma persona; no tenía fuerza ni ganas para seguir viviendo. Al ver a su abuelo sufrir, Marco mostraba signos de tristeza profunda; se encerraba a solas en su cuarto frecuentemente.

Marco añadió que no quería compartir sus problemas relacionales en la escuela con nadie, y menos con sus padres, que ya estaban pasando malos momentos con la enfermedad del abuelo. Cuando falleció su abuelo, Marco nos expresó que sintió un profundo vacío, experimentando dificultades para conciliar el sueño y concentrarse.

Cuando le pregunté a Marco quiénes creía que habían sido afectados en toda esta difícil y dolorosa historia, mencionó en primer lugar a Óscar, a quien había agredido violentamente, poniendo su vida en riesgo por el tipo de agresión cometida. Luego, señaló a los padres de Óscar, imaginándolos muy asustados y preocupados cuando se enteraron de que su hijo había sido llevado de emergencia al hospital. Posteriormente, mencionó a sus propios padres, que se asustaron mucho al enterarse de todo lo que había pasado.

Le pregunté si creía que, aparte de las personas ya mencionadas, podría haber otras más que se sintieran también afectadas. Fue entonces cuando se refirió a sí mismo, no solo por estar en la situación en la cual se encuentra por haber sido denunciado ante la policía, sino también por haber sufrido acoso durante mucho tiempo, en parte debido al comportamiento de Óscar.

Al consultarle si pensaba que otras personas en la escuela también podrían haberse sentido afectadas, señaló de inmediato a su profesora María, quien le había demostrado cariño y apoyo en varias ocasiones. Además, sugirió que algunos estudiantes podrían haber

experimentado miedo, especialmente al ver a Óscar sangrando después de la agresión.

Ya que, en su relato, Marco se refirió varias veces al acoso sufrido, le pregunté cuándo comenzó y cómo lo había enfrentado hasta ahora. Marco respondió que, desde la primaria, algunos compañeros le molestaban regularmente, burlándose de su apariencia física. Marco decidió no prestarles atención, evitando reaccionar; prefería retirarse y guardar silencio, “aguantar no más”.

Sin embargo, con Óscar, el acoso había sido peor, ya que era más fuerte, frecuente y doloroso que los abusos anteriores. Nunca antes le habían acosado en redes sociales, y esto iba en aumento. No podía hacer nada para controlarlo y evitarlo. Por esta razón, decidió confrontarse con Óscar en dos ocasiones para preguntarle si él era el creador del falso perfil en Instagram y para pedirle que lo cancelara. No le hizo caso.

Luego, invitamos a los padres de Marco a unirse a nuestra conversación. Comencé preguntándoles cuáles fueron sus reacciones cuando se enteraron de lo sucedido. La mamá de Marco no podía creerlo, ya que Marco siempre ha mostrado un comportamiento pacífico y sereno. Nos dijo, Marco “no es de pelearse”. Los padres de Marco saben que su hijo no suele tener muchos amigos, pero que sepan tampoco tiene enemigos. La mamá continuó explicando que desde que ocurrió esa agresión, Marco asiste a consultas psicológicas dos veces por semana, incluso ha tenido varias consultas con un médico psiquiatra que le recetó ansiolíticos. Sin esta medicación, Marco tiene dificultades para dormir.

Cuando le pregunté desde cuándo sabían que Marco ha sido acosado, la mamá señala que, hasta el día de la agresión entre Marco y Óscar, no sabían nada del problema entre ellos. Nos dijo: “Marco no es de contar; es generalmente callado, y más aún desde que ya no está su abuelo”.

Les pregunté cómo se sentían ante todo lo que había sucedido, incluyendo la enfermedad y muerte del abuelo, así como la reciente agresión entre Marco y Óscar en el colegio. Ambos padres expresaron sentirse terriblemente preocupados y, al mismo tiempo, culpables por no haberse percatado de lo que estaba ocurriendo con su hijo. Aunque ellos habían notado desde hacía semanas, incluso meses, que Marco estaba muy callado y triste, atribuyeron este estado emocional únicamente al hecho de que su abuelo paterno, con quien Marco compartía mucho de su tiempo, había padecido de cáncer terminal falleciendo finalmente.

El papá de Marco añadió que su hijo siempre ha sido un niño tranquilo, reservado y obediente. Reconoce que él y su esposa asociaron la tristeza de Marco principalmente con el cáncer y posterior fallecimiento del abuelo. Admite que esta situación afectó muchísimo a Marco. Marco hablaba poco y se encerraba regularmente en su cuarto. Con leves movimientos de cabeza, Marco estaba confirmando lo dicho por su padre.

Cuando preguntamos a Marco qué le impidió compartir su dolor, siendo acosado desde mucho tiempo atrás, tanto en la escuela como en el colegio, respondió que él no es de hablar mucho y menos cuando se trata de contar cosas que puedan preocupar a sus padres. Es a partir del momento que Óscar entró como nuevo alumno en el colegio y las cosas empezaron a complicarse. Marco nos compartió que le hubiera gustado comentar a sus papás que un estudiante nuevo le molestaba frecuentemente en la escuela, pero sabiendo que sus papás estaban ocupados y muy preocupados también con la situación del abuelo,

no quiso decir nada. Es a raíz de esto cuando le surgió la idea de escribir un diario, para desahogarse y contárselo a él mismo.

Cuando le pregunté a Marco y a sus padres cómo les gustaría que se resolviera la situación, Marco expresó su deseo de disculparse ante Óscar y antes sus padres por el daño causado y pedir perdón a todos. Además, mencionó que su objetivo era pasar página y dejar de pensar en eso.

El padre de Marco expresó: "Lo que espero es que Óscar también se disculpe, reconozca su error y admita que su comportamiento fue violento e intencionado". Luego nos reveló que, durante su época de estudiante en secundaria, él había sido un "matón" que pasaba su tiempo molestando constantemente a ciertos compañeros. Su objetivo era causar molestias y afectarlos de alguna manera. Continuó diciendo: "Es cierto que no era consciente de todos los daños que mi comportamiento generaba, pero sabía que mi actuar no era un juego; mi intención era provocar daño y dolor. Así que no me digan que Óscar no sabe lo que hacía con Marco. Al igual que yo en aquel momento, Óscar sabe perfectamente que su comportamiento no es correcto y es intencional". Terminó diciendo: "bueno, afortunadamente, cambié y retomé el camino correcto". Mientras compartía su testimonio, noté gran sorpresa en los rostros de Marco y su madre, ya que probablemente era la primera vez que escuchaban esta historia y no la esperaban.

Por otro lado, la madre destacó que le gustaría que tanto Marco como Óscar se dieran cuenta de que atacar a alguien provoca mucho dolor y deja heridas, a veces durante mucho tiempo y a muchas personas, señalando que el prolongado acoso sufrido por su hijo requerirá tiempo para que recupere la confianza.

Antes de concluir esta primera reunión, proporcioné a Marco y sus padres una tarjeta con las preguntas restaurativas, tanto para la persona que ha cometido una agresión (victimario) como para la persona afectada por esta agresión (víctima). Se solicitó a Marco que revisará detenidamente las preguntas y reflexionara sobre las respuestas que podría brindar a ambos tipos de interrogantes.

Nos despedimos cordialmente, no sin antes informarle que también mantendremos conversaciones con Óscar y sus padres, así como con la profesora María y otras personas que considerásemos pertinentes, o que ellos sugirieran como convenientes. Finalmente, les comunicamos que sería muy probable que nos encontrásemos nuevamente la próxima semana. Además, les recordamos que, si surgía alguna duda, podían ponerse en contacto por teléfono con nosotros en cualquier momento.

Personalmente, esta primera reunión con Marco y sus padres me pareció bastante positiva por varios motivos. En primer lugar, al concluir la reunión, noté que Marco y sus padres estaban más tranquilos, menos preocupados y mostraban mayor confianza que cuando llegaron. En segundo lugar, aprecié que Marco asumía plenamente y de manera auténtica su responsabilidad en los hechos, demostrando un sincero deseo de contribuir a la resolución del conflicto. En tercer lugar, destacaría la fluidez y apertura de su participación en la reunión. Tenía una fuerte convicción de que Marco y sus padres eran candidatos ideales para participar en un proceso restaurativo.

No obstante, no podía aún sugerir a Marco la opción de abordar la situación a través de una reunión restaurativa sin antes haber dialogado con Óscar y sus padres, y conocer cuáles serían sus posturas frente al conflicto. Efectivamente, sería prematuro y potencialmente

contraproducente sugerir un acercamiento restaurativo a Marco, sin antes haber dialogado con Óscar y sus padres para conocer su postura frente al conflicto. Si Óscar no reconociese su parte en el conflicto o no mostrase apertura para asumir su responsabilidad, proponer un proceso restaurativo a Marco podría generar falsas expectativas y, en lugar de aliviar el daño, agravar el sentido de injusticia o frustración que Marco podría estar experimentando.

Solo una vez determinada la voluntad y apertura de todas las partes, incluido Óscar, se puede considerar de manera informada la viabilidad de una reunión restaurativa. Este enfoque cuidadoso y considerado asegura que el proceso restaurativo se base en la voluntad genuina de las partes de trabajar hacia la reparación del daño, la reconstrucción de relaciones, y la transformación del conflicto, en lugar de simplemente cumplir con un procedimiento.

2) Primera entrevista a Óscar y su madre

Dos días después de la reunión con Marco y sus padres, tuve el primer encuentro con Óscar y su madre en las instalaciones del Ministerio Público. El padre de Óscar, quien también estaba invitado, no pudo asistir debido a compromisos laborales. Óscar acudió a la reunión notablemente relajado y seguro de sí mismo, sin mostrar signos de preocupación ni nerviosismo. Mientras tanto, la madre de Óscar mostraba un semblante serio, pero al mismo tiempo curioso, posiblemente a la espera de nuestra reunión. Al igual que en la sesión con Marco y sus padres, planteé algunos comentarios y preguntas generales con el objetivo de establecer confianza y crear ambiente de tranquilidad antes de centrarnos en el conflicto que nos convocaba. Después, pedí la autorización a la madre de Óscar para que la psicóloga y yo pudiéramos hablar en privado con su hijo antes de invitarla a unirse más tarde, explicándole la razón de hacer esta entrevista en dos momentos. Ambos estuvieron de acuerdo; sin embargo, noté cierta duda en el rostro de la madre de Óscar.

Cuando le pregunté a Óscar acerca de lo ocurrido en el patio de la escuela ese día, nos narró que estaba tranquilo, sentado en una escalera, cuando Marco se acercó para hacerle una pregunta sin especificar de qué se trataba. Óscar optó por no responder, continuando con sus ocupaciones. Marco se retiró y, de repente, después de unos segundos, Óscar sintió un fuerte golpe en la parte posterior de la cabeza, similar a una quemadura. Al tocar su cabeza, notó que tenía las manos ensangrentadas. Al girarse, vio a Marco alejándose rápidamente. De inmediato, algunos estudiantes se acercaron a Óscar y lo llevaron directamente a la enfermería. Desde allí, un profesor, acompañado de la enfermera, lo trasladó a un hospital cercano.

Reconocí la seriedad de la agresión sufrida por Óscar y validé el miedo y la preocupación que él, así como sus padres, debieron experimentar aquel día. Destacando afortunadamente que no resultó una lesión grave. Óscar lo confirmó asintiendo con la cabeza.

Después, le consulté a Óscar si tenía alguna idea acerca de la razón por la cual Marco habría actuado de esa manera y si había experimentado violencia por parte de él en otras ocasiones. Óscar indicó que era la primera vez que Marco se comportaba de esa manera, lo cual le sorprendió considerablemente, ya que, cuando a veces le molestaba, Marco no reaccionaba y solía retirarse sin decir nada.

Al profundizar en las molestias a las que Óscar acababa de referirse, mencionó: "son chistes

y bromas que nos hacemos". Insistí para conocer el tipo de chistes al que se refería, y con bastante naturalidad nos mencionó términos como "gordo", "negro" o "bebé", que, según él, eran bastante comunes en el entorno escolar. Óscar no parecía ser plenamente consciente del posible impacto emocional que estos comentarios podrían tener en Marco. Desde su perspectiva, no consideraba que fueran algo significativo, ya que creía que estos términos eran muy habituales en el colegio.

Volví a insistir preguntándole si solo se trataba de comentarios o si había otras actitudes hacia Marco. Óscar respondió enseguida que de vez en cuando lo empujaba, pero añadió inmediatamente que lo hacía para que Marco reaccionará, que dijera algo, ya que siempre se quedaba en silencio o a veces me sonreía.

Cuando le pregunté si no creía que su comportamiento hacia Marco podría ser considerado como "*bullying* o acoso", su respuesta me sorprendió profundamente. Replicó que en la actualidad cualquier acción se etiqueta como *bullying*, como si todo se clasificará bajo esa categoría. Esta actitud evidenciaba una clara minimización de sus propias acciones.

Después, me atreví a preguntarle a Óscar acerca de lo que sabía sobre una cuenta de Instagram falsa a nombre de Marco. Le comenté que, según Marco, en esa cuenta se compartían con regularidad fotos y comentarios con la intención de burlarse y humillarlo. Además, varios estudiantes respondían escribiendo comentarios impropios, los cuales también resultaban hirientes para Marco.

Incómodo por mi comentario, Óscar nos respondió que no lo sabía, pero al insistir y señalar que parecía que toda la clase conocía esta cuenta, reveló que, de hecho, se trata de una cuenta que circula y nadie sabe quién la administra. Cuando le pregunté si él también había escrito algún comentario o compartido fotos en esa cuenta en algún momento, afirmó con naturalidad que sí, al igual que muchos otros estudiantes. Finalmente, al interrogarle sobre la posible autoría de la cuenta falsa, mencionó que no tenía conocimiento, pero que era probable que hubiese sido creada por algún estudiante del colegio o de la clase.

Al preguntar quiénes se vieron afectados por el conflicto entre él y Marco, Óscar respondió sin dudar que él fue evidentemente la persona afectada. Separó con sus dedos su cabello para mostrarme la cicatriz resultante del golpe. Luego mencionó a sus padres, quienes estaban muy asustados al enterarse de que fue llevado de emergencia al hospital. Al preguntarle si estimaba que había otras personas afectadas aparte de él y de sus padres, hizo solo referencia a los alumnos y docentes presentes ese día, sin mencionar a Marco ni a sus padres. En resumen, él se percibía como la persona afectada y a Marco como la persona agresora. Pensé que quizá la actitud de Óscar se debía a la vergüenza, tal vez culpando a Marco por todo lo sucedido. Era una posibilidad por considerar.

En ese momento, consideré apropiado invitar a la madre de Óscar a unirse a la reunión. Le pregunté qué pensó sobre lo sucedido y cuál fue su reacción al enterarse de que su hijo había sido trasladado de emergencia al hospital. Con cierto nerviosismo, como si reviviera la situación, nos relató que estaba profundamente preocupada y asustada, ya que nunca antes se había enfrentado a una situación similar.

Nos explicó que su ansiedad disminuyó al saber que no había sufrido daños graves, pero esto no mitigó su enojo. Nos aclaró que un golpe con un destornillador tenía el potencial de causar una lesión mucho más grave, incluso llegar a ser fatal y es por esta razón que ella y su esposo no dudaron en presentar una denuncia por agresión en la comisaría. Validé de

inmediato sus sentimientos y reconocí el impacto causado en ella y su entorno al enfrentar una situación personal difícil y dolorosa.

Nos relató que, tras recibir la llamada de la directora, se vio obligada a confiar el cuidado de su hija menor, quien le acompañaba, a una amiga vecina, para poder ocuparse del asunto de su hijo. Posteriormente, se dirigió directamente al hospital para obtener información sobre el estado de salud de Óscar. Fue un gran alivio al confirmar que su hijo no presentaba ninguna lesión grave. No obstante, manifestó sentir una intensa ira e indignación al pensar que ese incidente podría haberle arrebatado la vida a su hijo.

Después de salir del hospital, la madre de Óscar llevó a su hijo a casa sin querer conversar con él sobre el incidente, ya que él se quejaba de dolor de cabeza. Posteriormente, recogió a su esposo en el trabajo para ir juntos al encuentro con la directora. Ambos estaban visiblemente alterados y molestos en ese momento. Al conocer por parte de la directora los detalles del incidente, se enfurecieron, rechazando tanto el comportamiento violento de Marco como la actitud pasiva del centro educativo al permitir que este tipo de situaciones ocurran. Al concluir la reunión con la directora y una profesora, los padres de Óscar dejaron claro que no estaban dispuestos a permitir que esa situación quedara impune.

La madre de Óscar nos describió la reunión con la directora como breve y cargada de tensión. Al concluir abruptamente ésta, se dirigieron de inmediato a la estación de policía del distrito para presentar una denuncia formal contra Marco y sus padres por agresión física (al ser Marco un menor de edad), con el uso de un arma blanca, (destornillador con punta cortante).

Le pregunté a los padres si habían hablado en algún momento con su hijo sobre los posibles motivos que podrían haber llevado a Marco a actuar de esa manera. La madre de Óscar respondió claramente que no había ninguna razón válida para clavar un destornillador en la cabeza de una persona. Aprobé de inmediato su afirmación, dándome cuenta de que había formulado la pregunta de manera equivocada.

Retomé la conversación preguntándole si estaba al tanto de alguna tensión, problema o conflicto entre su hijo y Marco en el colegio. Respondió con seguridad que su hijo no era de buscar problemas ni de crear conflictos. Agregó que tiene muchas amistades y se dedica activamente al deporte y a los estudios, llevando una vida saludable. La postura de la madre de Óscar sugería que no estaba al tanto del supuesto problema entre su hijo y Marco, o que, al igual que su hijo, no lo consideraba como un problema. Asumía una defensa clara de su hijo Óscar.

Entonces, pregunté a Óscar si podía compartir con nosotros la relación entre él y Marco, explicando con algunos ejemplos cómo se llevaban uno con el otro. Óscar comentó lo que hacía unos minutos me había compartido antes que su madre se uniera a la reunión. La madre de Óscar reaccionó diciendo que pequeñas disputas entre estudiantes son algo natural en la adolescencia y más aún en el entorno escolar, agregando: "¿quién no lo ha hecho? Es parte del aprendizaje, ¿no?". Su último comentario me llamó la atención pues indicaba de alguna manera que ella no hacía la diferencia entre una disputa y un acoso. Percibí que mi pregunta había generado alguna tensión en la madre de Óscar, ya que su tono de voz iba en aumento, expresando una defensa incondicional hacia su hijo.

Continuando con la entrevista, pregunté a la madre de Óscar si sabía de la existencia de

una falsa cuenta de Instagram a nombre de Marco, la cual difundía comentarios y dibujos humillantes, sin que se pudiese determinar quién era el autor de dicha cuenta. Le mencioné también a la mamá de Óscar que, en dos ocasiones, Marco le preguntó a Óscar si él era responsable de esa cuenta ficticia a lo que Óscar me había respondido que el autor podía ser cualquier estudiante del colegio. Ante esta revelación, ella respondió nuevamente de manera defensiva, que carecía de conocimientos sobre redes sociales, aunque reconoció que son actualmente una de las principales formas de comunicación y entretenimiento para los jóvenes, sin hacer ningún cuestionamiento a Óscar sobre este tema.

En ese momento, percibí cierta tensión e incomodidad; era el momento de dar por concluido el encuentro y retomarlo en unos días. Antes de separarnos, les proporcioné una tarjeta con las preguntas restaurativas, solicitándoles que la revisaran con detenimiento. En particular, pedí a Óscar que reflexionara sobre cómo imaginaba que Marco se podría haber sentido respecto a las "bromas" y "empujones" que frecuentemente experimentaba en la escuela, así como acerca de los comentarios publicados en la falsa cuenta de Instagram.

La psicóloga y yo agradecemos a ambos su participación en la reunión y les informamos que nos encontraríamos nuevamente a principios de la próxima semana para continuar la conversación. También les comunicamos que planeábamos tener encuentros con otras personas que considerábamos relevantes para abordar esta situación, o aquellas que ellos consideraban también pertinentes. La madre de Óscar aprovechó para nombrar a su marido, quien estaría muy interesado en estar en la reunión.

Después de que Óscar y su madre se retiraron, la psicóloga y yo realizamos un análisis de dicho encuentro, llegando a algunas conclusiones. Era evidente que Óscar no asumía ninguna responsabilidad y se presentaba como la única víctima de la situación. Aunque admitía haber provocado a Marco en algunos momentos, argumentaba que no era el único en hacerlo y que Marco no reaccionaba, incluso sonreía en ocasiones. Parecía que Óscar no era plenamente consciente del daño causado, o quizás lo sabía, pero no quería reconocerlo. Culpar a Marco de todo podría ser una manera de lidiar con su propia vergüenza.

En cuanto a la madre de Óscar, mantenía una postura firme en la que veía a su hijo como una persona correcta y sana. Defendía a su hijo y parecía no imaginarse o no querer aceptar la posibilidad de que pudiera haber tenido un conflicto con Marco. Además, percibía las burlas, empujones e insultos entre estudiantes como algo natural, siendo parte del proceso de desarrollo, sin considerar el impacto emocional que podían tener en Marco.

3) Entrevista con la profesora María vía una plataforma virtual

Antes de mi entrevista con la profesora María, la psicóloga la había contactado telefónicamente para invitarla al Ministerio Público a reunirse con nosotros para conversar sobre el conflicto entre Óscar y Marco. Su reacción fue de sorpresa, pero después que la psicóloga le explicara la razón de nuestro interés en escuchar su perspectiva, aceptó de inmediato. La profesora hizo hincapié en la seriedad del asunto y expresó lo impactada que se encontraba¹⁶. Dado que la profesora iba a estar fuera de la ciudad durante varios días,

¹⁶ En esta conversación telefónica, la psicóloga explicó brevemente a la profesora María en qué consistía el Programa de Justicia Juvenil Restaurativa del Ministerio Público.

se acordó llevar a cabo la reunión en un par de día de manera virtual¹⁷.

Al inicio de la reunión virtual, luego de presentarnos, expresamos nuestro agradecimiento a la profesora María por su disposición a comunicarse con nosotros, a pesar de encontrarse de vacaciones fuera de la ciudad. Tras unos intercambios informales para relajar el ambiente, le pedí que nos narrara los acontecimientos de ese día y compartiera su propia percepción de los eventos, así como ella se sentía al respecto.

María empezó compartiéndonos que lamentaba no haber tomado medidas proactivas con anterioridad respecto a lo ocurrido. Nos dijo que, en la escuela, relacionó principalmente la tristeza de Marco con el deterioro de la salud de su abuelo y su posterior fallecimiento, detalles que Marco le había confiado. Reconoció también haber observado en algunas ocasiones actitudes y comentarios ofensivos por parte de Óscar hacia Marco, conductas que, probablemente, habían generado molestias y tristeza en Marco. Este primer comentario por parte de María evidenciaba un sentimiento de culpabilidad.

Cuando le pregunté si Marco alguna vez le compartió el problema que le enfrentaba con Óscar, María respondió que nunca Marco mencionó nada al respecto, pero era consciente de que Óscar y su grupo molestaban a Marco. Continuó explicando que se sentía perdida respecto a cómo tenía que gestionar esa situación. Su intento para detener estas conductas fue hablar personal y separadamente con cada uno. A Óscar, le pidió que dejara de molestar a Marco, mientras que a Marco le aconsejó que no les diera importancia a las molestias causadas por Óscar y su grupo, y le sugirió retirarse en caso de conflicto. Reconoció que esa conversación no había dado ningún resultado.

María añadió que en una ocasión compartió con algunos de sus colegas la situación conflictiva entre Óscar y Marco, sin embargo, ninguno de ellos parecía mostrar preocupación ni estar decidido a tomar medidas para enfrentar el problema. Ante esta falta de reacción, María decidió acercarse a la directora del colegio proponiendo invitar a una psicóloga para ofrecer una charla sobre la prevención del acoso escolar, para los estudiantes. Con el aval de la directora, se programó una charla un día en las semanas siguientes, sin embargo, la agresión de Marco sobre Óscar tuvo lugar antes de esta programación.

Luego le pregunté a María si podía comentarnos lo que pasó el día del agravio, y cuál fue su reacción al respecto. María mencionó que no fue testigo directo de la altercación entre Marco y Óscar; llegó justo después, cuando varios estudiantes y uno o dos docentes ya se habían agrupado alrededor de Óscar. En ese momento, María se acercó a Marco, quien se retiraba confundido de la escena. Lo encontró totalmente quebrantado, perdido, nervioso y temblando. Intentó tranquilizarlo abrazándolo, mientras Marco, entre sollozos, repetía varias veces frases desgarradoras como "déjenme morir, por favor" y "no puedo más"... Estas expresiones impactaron a María de una manera que no se había imaginado hasta aquel día, evidenciando la gravedad de la situación. Unos minutos después, en un salón de

¹⁷ La realización de una entrevista en persona habría propiciado una interacción más cercana y espontánea, obteniendo quizás respuestas más profundas. Además, se hubiera permitido una mejor observación de detalles importantes, como el lenguaje corporal y la conexión emocional, enriqueciendo así la calidad del encuentro. Sin embargo, hay situaciones que no permiten la realización de un encuentro de manera presencial, en esos casos, vale la pena utilizar la tecnología, lo que nos permitió realizar un encuentro virtual con la docente.

clase vacío, Marco se fue calmando y comenzó a compartir con su profesora detalles sobre el problema que le enfrentaba con Óscar y su grupo. Reveló que casi a diario lo molestaban y que habían creado una falsa cuenta en Instagram con su nombre para burlarse de él y que no podía hacer nada para pararlos.

Sentí que la profesora necesitaba liberarse de toda esta historia que llevaba en su mente, como si ansiara que alguien la escuchara; era como una especie de desahogo de algo que había guardado dentro de sí durante mucho tiempo. Por eso, opté por no interrumpirla y permitirle expresar todo lo que necesitaba decir.

María compartió que, antes de que Marco dejara la escuela junto a sus padres aquel día, ella fue a recoger los cuadernos y libros de Marco en su escritorio. Fue entonces cuando descubrió una libreta con dibujos y textos que narraban las experiencias de Marco, como si fuera un diario donde Marco plasmaba las situaciones difíciles que atravesaba debido al acoso. En una de las hojas, María encontró escrita la angustiante expresión de Marco, quien manifestaba el deseo de desaparecer, anhelando la muerte como una vía para poner fin a su sufrimiento.

María nos explicó que optó por no entregar el diario a los padres en ese momento, principalmente para evitar causar más preocupación de la que ya tenían. Además, se comprometió a tomarse el tiempo necesario para leer el diario en su totalidad antes de entregarlo a los padres de Marco. La revisión completa del diario la dejó abrumada y más preocupada que nunca, al percatarse de los actos repetitivos de agresión por parte de Óscar hacia Marco. Sobresalió especialmente el deseo de Marco de poner fin a su sufrimiento, revelando la terrible realidad a la que se enfrentaba. Estas revelaciones pusieron de manifiesto la idea de que Marco buscaba liberarse de un verdadero infierno. María recordó que, en una de las páginas de la libreta, Marco expresaba su reticencia a compartir su angustia con sus padres, quienes ya estaban lidiando con la enfermedad de su abuelo. No quería añadir más dolor a su hogar.

Tras leer el diario de Marco, María decidió llamar a la mamá de Marco para conversar con ella sobre lo que había descubierto y advertirle del peligro que podría correr Marco. María, al ser madre también, no tuvo dificultad en empatizar con la madre de Marco, quien se asustó profundamente al enterarse de los pensamientos suicidas de su hijo. De esa conversación, surgió la decisión de consultar no solo a un psicólogo, sino también a un médico psiquiatra¹⁸.

Pregunté a María que había sido lo más difícil para ella en toda esta historia. María nos confesó que lo más doloroso fue no haber podido tomar medidas más apropiadas anteriormente para prevenir que esto ocurriera. Subrayó luego que esta situación podría haber culminado en una profunda tragedia, ya sea con el suicidio de Marco o con una herida grave, incluso fatal, de Óscar, debido al fuerte golpe en su cabeza con un instrumento punta aguda.

Al preguntarle sobre quiénes cree que han sido afectados de alguna manera por los eventos que nos relató, respondió que muchas personas se vieron afectadas. Comenzó mencionando a Marco, ya que su sufrimiento por acoso había comenzado mucho antes del día de la agresión. También hizo referencia a Óscar y a los padres de ambos estudiantes.

¹⁸ Hasta el día de hoy, Marco asiste a consultas y sigue un tratamiento farmacológico.

Además, señaló que el colegio en sí se vio impactado, ya que este incidente generó numerosos comentarios dentro de la comunidad escolar, con puntos de vista muy diversos a favor o en contra de Óscar o Marco, tanto por parte de los y las estudiantes, así como de los y las docentes y padres de familias del colegio.

Le pregunté si había algo más que nos quisiera compartir sobre esta situación. Añadió un detalle importante que la afectó mucho y al que no se había aún referido. Después de dos o tres días del hecho, Marco y Óscar regresaron al colegio para continuar sus estudios. Sin embargo, la directora decidió, de manera preventiva, colocar a Marco en otra clase, mientras que Óscar permanecería en la misma que estaba antes. María nos indicó que la nueva clase de Marco estaba etiquetada para alumnos con problemas de conducta, y de bajo rendimiento académico, ya que lamentablemente la distribución de estudiantes en las clases se realiza bajo este criterio. Afirmó que esta segregación de Marco era injusta e inapropiada, ya que, según ella, seguía poniendo a Marco en riesgo.

Aunque no hubo más problemas entre Óscar y Marco desde que los separaron de clase y que la cuenta de Instagram desapareció al día siguiente del incidente, María estimó que no habría sido fácil para Marco vivenciar los últimos meses en el colegio, estando en esa clase. María concluyó diciéndonos que, afortunadamente, que el año escolar había terminado y Marco no tendría que regresar a este colegio, ya que está a punto de ingresar en la universidad en marzo, deseándole todo lo mejor, pues se lo merecía nos dijo satisfecha. Estas palabras de María evidenciaban el cariño que sentía por Marco y cómo lo sucedido le había conmovido enormemente.

Antes de concluir nuestra reunión, planteé a la profesora María la posibilidad de organizar un encuentro entre Marco, Óscar y sus respectivos padres, pero bajo la condición que Óscar asumiera su responsabilidad con relación a su comportamiento acosador hacia Marco. Yo quería saber si ella estaría dispuesta a participar activamente en este encuentro, si se diera, donde tendría la oportunidad de compartir su perspectiva sobre los hechos ocurridos, expresar cómo estos la afectaron y discutir posibles soluciones para llegar a una resolución satisfactoria, esperando que esta situación se convierta en un aprendizaje valioso para todas las personas involucradas en la reunión.

María aceptó de inmediato la propuesta, aunque expresó ciertas dudas acerca de que Óscar asumiera su parte de responsabilidad en los hechos. Le aseguré que estábamos trabajando en ello y que, basándome en mi experiencia, las circunstancias podrían evolucionar positivamente, siempre y cuando se le diera el tiempo necesario para dicho proceso.

4) Segunda entrevista con Óscar y su madre

Tres días después de nuestra primera reunión, volvimos a reunirnos con Óscar y su madre, quien nos comunicó que su esposo tuvo un imprevisto de último momento y, desafortunadamente, no podrá unirse a nosotros nuevamente. Percibí en Óscar una actitud diferente de la que tuvo durante la primera reunión. Pude notar que tanto él como su madre estaban tranquilos y abiertos. Me pareció un buen comienzo. Les pregunté cómo se sentían desde nuestro encuentro anterior y si habían conversado y reflexionado sobre el conflicto en el colegio. Hice también referencia a las tarjetas con las preguntas restaurativas que les había entregado al final de nuestro primer encuentro.

Hablando en voz baja y con dificultad para mantener la mirada en mi dirección, Óscar comentó que había revisado las preguntas y, sorprendentemente, admitió que realmente había estado molestando a Marco mucho antes del día del incidente, prácticamente desde que llegó (Óscar) como nuevo alumno al colegio. Continuó explicando que lo empujaba, lo insultaba y lo menospreciaba en ocasiones, incluso intentaba ridiculizarlo frente a otros estudiantes. Además, confesó, sin presión alguna que fue él quien ideó la creación de una falsa cuenta Instagram, la cual desarrolló con un amigo de su barrio. Su intención era provocar a Marco, buscando fastidiarlo para que mostrara alguna reacción, ya que lo percibía como un chico demasiado reservado y cerrado.

Le pregunté si había una razón particular para haber elegido a Marco. Contestó al toque que era el estudiante más callado y quieto de la clase. Mientras Óscar se sinceraba, su madre lo observaba en silencio con cierta incomodidad. Enseguida, agradecí a Óscar por reconocer su participación en los hechos y asumir su responsabilidad. Al preguntarle la razón por la que había cambiado su postura desde la primera reunión, respondió que muchas personas en el colegio eran conscientes de sus acciones. Aunque no estaba de acuerdo con la violenta reacción de Marco, también entendía que ésta se debía por haber agredido frecuentemente a Marco, de diversas maneras y durante un largo período de tiempo.

Al reformular lo que Óscar acababa de decirnos para que él mismo me confirmara si entendí correctamente su relato, le expresé: "Si entendí correctamente lo que acabas de compartir, desde hace un tiempo has estado molestando a Marco mediante empujones e insultos frecuentes, además de crear una cuenta falsa en Instagram para provocar una reacción en él. Me gustaría saber si, según tu percepción, todo lo que nos has contado podría clasificarse como *"bullying"*". Sin vacilar, Óscar confirmó asintiendo con la cabeza.

Al preguntarle ¿qué reacciones esperaba de parte de Marco?, Óscar mencionó que Marco se molestara, se enfadara y se sintiera mal. Aproveché la oportunidad para indagar cómo pensaba que Marco se había sentido durante todo ese tiempo. Óscar respondió con una sola palabra: "mal, seguro". Le pregunté qué entiende él por "sentirse mal", Óscar, pensativo, dijo estar triste, desanimado, molesto todo el tiempo. Agradecí a Óscar por su valentía al asumir su responsabilidad en lugar de solo querer culpar a Marco. Después de asumir su parte en los hechos, quise saber cómo se sentía en ese momento, y Óscar nos dijo: "incómodo y avergonzado".

Es en ese momento que su madre intervino para precisar que, en el otro colegio (privado) donde estaba anteriormente, Óscar nunca había tenido este tipo de comportamiento. Aproveché entonces para preguntar a Óscar qué había pasado para que iniciara esto en el nuevo colegio (público).

Óscar nos dijo que le resultó molesto el cambio de un colegio privado a uno público, donde el ambiente difiere considerablemente. Describió el entorno como hostil y opresivo, destacando la sobrepoblación estudiantil. Es un lugar donde el temor y la desconfianza se sienten apenas se ingresa en el colegio. Además, las condiciones de las aulas y el entorno de trabajo son muy diferentes, es un ambiente desmotivador que afecta tanto a las relaciones interpersonales como en los estudios.

La madre de Óscar intervino nuevamente, respondiendo directamente a su hijo sobre lo que acababa de compartir: "Hijo, ya sabes la razón por la cual los cambiamos a ti y a tu hermana de colegio; es por una cuestión económica" (sin entrar en detalles). Luego añadió

rápidamente: "Ahora, ya se terminó el colegio y vas a ir a la universidad; tendremos que hacer un gran esfuerzo con tu padre".

El último punto que abordé en esta reunión fue el tema de la reparación, al preguntar a Óscar: "¿Cómo crees que este conflicto entre tu y Marco se puede resolver?". Lo primero que nos dijo fue reconocer que fue él quien actuó mal inicialmente y que buscó varias veces provocar para que Marco reaccionara. Luego mencionó que le gustaría disculparse y pedir perdón por sus "abusos". En ese mismo momento, dije a Óscar que, en una reunión con Marco, él igualmente reconoció que se había equivocado en reaccionar de manera impulsiva y violenta como lo hizo aquel día, y que deseaba tener una oportunidad para disculparse y pedir perdón ante Óscar y sus padres.

Dado que tanto Marco como Óscar habían reconocido sus responsabilidades en los hechos y ambos estaban dispuestos a tomar medidas para resolver la situación, llegó el momento de señalar que existía un proceso que contribuye a sanar esta situación, haciendo referencia a la reunión restaurativa.

Tomé el tiempo necesario para explicarles, con detalle, de qué se trataba la reunión restaurativa¹⁹ y que todo lo que hemos venido haciendo ahora en estas dos reuniones ha sido parte de la preparación para esta reunión restaurativa. Con el objetivo de generar tranquilidad y establecer confianza, les comuniqué que había gestionado diversos procesos restaurativos en el pasado, los cuales suelen culminar con éxito.

Indiqué a Óscar y su madre, que aún había algunos aspectos pendientes que debíamos abordar antes de llevar a cabo la reunión. Entre ellos, destacaba la necesidad de identificar a otras personas que pudieran participar en la reunión restaurativa, además de ellos dos y del padre de Óscar. Subrayé la importancia de contar con una comunidad de cuidado o apoyo, cuya presencia en la reunión sería un valor agregado para comprender mejor los hechos y sus consecuencias, así como para aportar posibles soluciones. Les comenté, como ejemplo, que nos gustaría contar con la participación de la profesora María. Ella posee un conocimiento sobre ambos estudiantes y desempeñó un papel fundamental en el colegio al intentar prevenir la violencia. Óscar aceptó la propuesta sin objeciones, resaltando que la profesora goza de gran aceptación entre los estudiantes. Les señalé que me gustaría que pensasen en otras personas que podrían participar eventualmente en la reunión restaurativa.

El último aspecto que consideré crucial era reflexionar sobre cómo transformar este conflicto en una oportunidad de aprendizaje y asegurar que no se repitiese en el futuro, no solo pensando en los dos estudiantes implicados sino también en el colegio.

Antes de despedirnos, señalé a Óscar y a su madre que podrían contactarme en caso de que tuvieran alguna pregunta o surgiera una duda sobre la reunión restaurativa. Señalé también el deseo de tener un encuentro con el papá de Óscar, sobre todo en el caso que fuese a participar también en la reunión restaurativa, y que el contacto podría hacerse de manera virtual.

5) Segunda entrevista con Marco y sus padres

La segunda entrevista con Marco y sus padres resultó muy positiva. En esta ocasión, los

¹⁹ Ver nota de pie de página nº6 en la página N.º 6.

tres llegaron sin la tensión y preocupación que había sido evidente en nuestro primer encuentro. Esa actitud evidenciaba un sentimiento de confianza y esperanza por parte de los tres.

Pregunté a Marco acerca de su estado emocional y si había tenido la oportunidad de revisar y reflexionar sobre las preguntas formuladas en la tarjeta de preguntas restaurativas, tanto dirigidas a la persona que cometió la ofensa como a la persona afectada por la misma. Marco confirmó que había leído y reflexionado sobre cada una de las preguntas. Cuando le pregunté qué aspecto de las preguntas le llamó especialmente la atención o le hizo reflexionar, respondió que le permitió darse cuenta de que muchas personas se vieron afectadas por esta situación, tanto desde su perspectiva como desde la de Óscar. Dio ejemplos específicos, mencionando a sus padres y a los de Óscar, así como a estudiantes, docentes y posiblemente algunos padres de familia.

Le recordé a Marco que en la reunión anterior había expresado su deseo (necesidad) de disculparse y pedir perdón a Óscar y a sus padres. Aproveché la ocasión para señalar a Marco y a sus padres que es probable que se presente esa oportunidad, ya que Óscar también expresó lo mismo, reconociendo su responsabilidad en acosarlo de diversas maneras, incluyendo el acoso virtual a través de Instagram. Marco y sus padres se miraron por un momento, mostrando sorpresa o incredulidad ante lo que acababan de escuchar. Entonces, les confirmé lo que les acababa de decir, añadiendo que Óscar reconoció los hechos frente a su madre.

Inmediatamente después, les informé que ahora se abría la posibilidad de iniciar una reunión restaurativa en la que participarían varias personas. Definitivamente, estarían presentes Marco y Óscar, junto con sus respectivos padres, y posiblemente otras personas que podrían contribuir a una reflexión más profunda sobre los hechos, sus consecuencias y posible solución reparadora.

La psicóloga y yo percibimos claramente en los rostros de Marco y sus padres un sentido de alivio, entendiendo que toda esta situación podría encontrar una vía de sanación a través del diálogo. Terminamos la reunión, explicándoles todos los detalles relacionados con el desarrollo de una reunión restaurativa y cuál sería mi papel como facilitador para guiar este encuentro.

También les sugerí que consideraran quiénes podrían acompañarnos en esta reunión, señalando el interés de la profesora María en participar, y Marco estuvo de acuerdo de inmediato. Quise saber si tenían alguna preferencia específica sobre quién más podría unirse. Marco mencionó a una de sus amigas, aunque expresó dudas sobre si aceptaría. No obstante, tenía la intención de hablar con ella y proponerle la idea.

Al despedirnos, les señalé que era importante que siguieran reflexionando sobre cómo reparar los daños ocasionados y que, si tuvieran dudas o preguntas al respecto de la reunión, que se sintiesen libres de contactarnos por teléfono o WhatsApp.

En resumen, tras la segunda reunión, la psicóloga y yo confirmamos la viabilidad de llevar a cabo la reunión restaurativa. Óscar reconoció abiertamente haber acosado a Marco y demostró disposición para asumir su responsabilidad y enfrentarse a las consecuencias, lo cual es una condición fundamental para la realización exitosa de la reunión restaurativa.

6) Entrevista con Raúl, alumno de la clase de Óscar y Marco

Ni Marco ni Óscar propusieron a otras personas para brindarles apoyo durante la reunión restaurativa, aparte de sus respectivos padres. La profesora María fue sugerida por mí y la psicóloga, y su participación fue aceptada por ambos estudiantes sin ninguna objeción. Durante la conversación telefónica que tuve con la profesora María, me propuso la opción de incluir a Raúl, un estudiante de 16 años que compartía el mismo salón con Marco y Óscar. Su recomendación se basó en que Raúl formaba parte de la misma clase, mantenía buenas relaciones con ambos estudiantes y fue testigo también de algunas provocaciones de Óscar hacía Marco. Además, Raúl estuvo presente después de la agresión física contra Óscar, acercándose a la escena, lo cual le impactó significativamente. Marco y Óscar aceptaron la sugerencia considerando que ambos mantenían una buena relación con Raúl.

Raúl se presentó a nuestra entrevista acompañado de su madre, con quienes habíamos conversado previamente por teléfono para explicarle los motivos de la invitación.

Al igual que durante la primera entrevista con Marco y luego con Óscar, comencé la entrevista abordando temas generales como las actividades que estaban realizando durante sus vacaciones, sus pasatiempos, su familia y sus planes futuros de estudio. Esto se hizo con el objetivo de crear un ambiente de confianza propicio para la conversación.

La madre de Raúl estuvo presente en la reunión, aunque no participó activamente, solo emitió un comentario antes de finalizar el encuentro. Lo primero que pregunté a Raúl acerca de Óscar y Marco fue sobre la naturaleza de su relación con cada uno, cómo se llevaba con ellos, y si estaba al tanto de los problemas existentes entre los dos.

Raúl comenzó explicando que no tenía problemas con ninguno de ellos, aunque tampoco eran sus mejores amigos, con quienes compartía la mayor parte de su tiempo. Simplemente se saludaban y conversaban ocasionalmente con uno u otro, pero nunca con ambos al mismo tiempo. Según Raúl, eran relaciones consideradas "normales".

Posteriormente, le pregunté si estaba al tanto de los problemas entre Marco y Óscar. Raúl confirmó que sí, ya que era evidente que Óscar solía hostigar a Marco, burlarse de él y hacerle sentir mal frente a los demás. Además, señaló que varios en la clase, quizás todos, sabían que Óscar incomodaba a Marco.

Quise averiguar cómo Marco reaccionaba ante las provocaciones de Óscar y si algunos alumnos intervenían para detener el comportamiento de Óscar. Raúl respondió que Marco evitaba reaccionar; tenía claramente miedo de Óscar y, en general, se retiraba sin decir nada. Según Raúl, Marco es muy tranquilo, incluso "demasiado tranquilo". Ante mi pregunta sobre qué quería decir con "demasiado tranquilo", Raúl explicó que Marco habla poco, no se mete con nadie y se dedica principalmente a sus estudios.

Pregunté a Raúl cómo se sentía él al presenciar estas escenas de provocaciones por parte de Óscar hacia Marco, y si en algún momento consideró hacer algo para detenerlo o hablar con Óscar para que parara. Raúl respondió que nadie se atreve a enfrentarse con Óscar; en general, le tienen miedo también y prefieren evitar problemas. Su comentario indicaba que la mayoría era consciente del problema pero que no actuaba para detenerlo, ya sea por miedo o por no saber cómo hacerlo sin exponerse a daños ellos mismos.

Indagué también sobre la posición de los docentes respecto al problema entre Óscar y Marco, y si en algún momento alguno de ellos hizo algo para detener el comportamiento abusivo de Óscar o para impedir que se comportara de tal manera. Raúl respondió que probablemente los profesores también eran conscientes de esta situación, pero no le

daban mucha importancia. De vez en cuando, raramente, le pedían a Óscar que se calmara, que no molestara.

Queriendo indagar sobre el grado de empatía, le pregunté a Raúl cómo creía que Marco se sentía respecto a los abusos de Óscar, y cómo se sentía él y otros alumnos al presenciar estas provocaciones. Raúl tomó un momento de silencio para reflexionar y luego respondió que notaba en Marco principalmente sentimientos de temor y tristeza. Añadió que una vez vio a Marco llorar cuando un grupo de alumnos se pusieron a reír de él por las malas bromas e insultos que Óscar le dirigía, y personalmente esto lo marcó mucho pues se dio cuenta de la dolorosa y difícil situación que Marco experimentaba en el colegio. Pregunté a Raúl si los comportamientos de Óscar se podrían clasificar como *bullying*. Raúl confirmó asintiendo con la cabeza y mirando al mismo tiempo a su madre.

En ese momento, la madre de Raúl intervino por primera y única vez, expresando su pesar por la existencia de violencia en el colegio y manifestando su preocupación al escuchar que aparentemente nadie hace nada para detenerla o prevenirla. Aproveché su comentario para explicar, tanto a ella como a su hijo, que la convocatoria voluntaria a una reunión restaurativa, en la que participan los ofensores, las víctimas y la comunidad, de la cual forma parte Raúl, ayuda a comprender cómo los actos violentos, como el *bullying* en este caso, afectan directa o indirectamente a diversas personas, de diferentes maneras.

Además, señalé que la reunión restaurativa también contribuye a que los ofensores asuman sus responsabilidades y las consecuencias de sus actos, reparando los daños ocasionados y, cuando es posible, restaurando las relaciones que se quebraron debido al conflicto. Aclaré que, por estas razones, tanto yo como la psicóloga, consideramos que la participación de Raúl en este encuentro, compartiendo su experiencia como compañero de clase de Óscar y Marco, sería un gran valor añadido. Su participación permitiría a Óscar y Marco tomar mejor conciencia del impacto real que sus acciones tuvieron en Raúl y en el propio colegio.

Finalmente, les expliqué que la presencia de Raúl en la reunión permitiría que ofreciera opciones y estrategias de posible solución tanto para gestionar el conflicto como para prevenir que ocurrieran nuevos conflictos en el futuro. Raúl aceptó participar en la reunión, aunque manifestó su preocupación sobre cómo reaccionarían Marco y, sobre todo, Óscar. Le aseguré que yo estaría facilitando la reunión y sería el garante de que se desarrollara de manera respetuosa, permitiendo que la voz de cada participante fuera escuchada.

Cerré esta reunión con Raúl y su madre, invitándoles a seguir reflexionando, especialmente sobre cómo resolver el conflicto y qué acciones podrían emprenderse para prevenir el *bullying* en la escuela. Nos despedimos, recordándoles que nos podían contactar si tenían algunas dudas o preguntas.

Tanto la psicóloga como yo destacamos de nuestra reunión con Raúl, que mantiene una relación cordial tanto con Óscar como con Marco. En su relato, explicó de manera clara cómo el conflicto no sólo lo afectó personalmente, sino que también tuvo repercusiones en otras personas dentro del colegio. Aunque Raúl podría percibirse como un "representante de los otros estudiantes", es importante señalar que esta designación no es formal. En última instancia, cabe destacar que Raúl se mantuvo tranquilo durante toda la reunión, expresándose de manera clara y demostrando disposición para participar activamente en la resolución del conflicto.

7) Entrevista virtual con el padre de Óscar

Después de las presentaciones y saludos iniciales, el padre de Óscar expresó sus disculpas por no haber podido asistir a las dos reuniones previas debido a compromisos laborales. Sin embargo, se mantuvo informado sobre lo discutido en esos encuentros a través de su esposa y su hijo.

Para comprender mejor su perspectiva, le pregunté sobre su reacción al enterarse de que Óscar había sido llevado de urgencia al hospital. Él compartió que experimentó una profunda preocupación y temor ante la posibilidad de que algo grave pudiera sucederle a su hijo. Vivimos momentos de pánico y desasosiego hasta que mi esposa y yo recibimos la tranquilizadora noticia de que, afortunadamente, no había ocurrido nada grave en términos de salud. La única intervención necesaria fue la colocación de algunos puntos de sutura en el cuero cabelludo de Óscar. Validé completamente la inquietud y el temor que deben haber experimentado como padres.

Con cautela, decidí indagar sobre su reacción al enterarse de que Óscar había mostrado un comportamiento violento y persistente hacia Marco, mucho tiempo antes del incidente, en otras palabras, que estaba acosando a Marco. Con cierta incomodidad, admitió que inicialmente no creía la situación y le resultaba difícil aceptarla, hasta que Óscar lo reconoció y lo compartió primero con su madre y luego con él. Aunque aún le cuesta creerlo, reconoce que no puede negar la veracidad de los hechos.

Al indagar sobre la razón por la cual le resulta difícil creer que su hijo haya acosado a Marco en el colegio, explicó que Óscar es un joven jovial, con numerosas amistades en el barrio, apasionado por el deporte y que no es su estilo involucrarse en peleas.

Quise averiguar cómo se sintió como padre cuando su hijo, en un principio, se presentó como la única víctima de esta historia, pero durante nuestra segunda reunión con él y su madre, reconoció haber acosado a Marco, durante mucho tiempo y de diversas formas, asumiendo su responsabilidad y mostrándose dispuesto a aceptar las consecuencias de sus actos. El padre de Óscar admitió sentirse molesto, incómodo y avergonzado por negar inicialmente los hechos y luego tener que reconocer la verdad.

Cuando le pregunté si había notado algún cambio en Óscar desde que cambió de colegio, pasando de uno privado a uno público, reconoció que su hijo no estaba contento con esa decisión. Mencionó que hubo numerosas discusiones en casa respecto a este tema. Confirmó que, desde entonces, Óscar mostró una disminución en su dedicación académica, reflejada en calificaciones más bajas. Además, notaron que por las mañanas solía levantarse de mal humor y evitaba conversar, evidenciando su malestar. Agregó que tomaron esa decisión exclusivamente por razones económicas, sin ninguna otra consideración influyente. El padre de Óscar añadió en ese momento que experimenta tanto decepción como culpa por no haber prestado la atención y el cuidado necesarios durante la transición abrupta de Óscar a un nuevo colegio, lo que resultó en un cambio significativo en su comportamiento desde entonces.

Dado que estábamos explorando el tema del acoso escolar, decidí preguntarle cómo se sentiría como padre si Óscar fuera la víctima de acoso por parte de otro alumno, y cómo cree que reaccionaría. La pregunta pareció sorprenderle e incomodar a la vez; después de unos segundos de reflexión, compartió que sería extremadamente difícil para un padre

saber que su hijo está siendo acosado. Expresó que probablemente se sentiría muy enfadado y preocupado al enterarse de tal situación y, lógicamente, querría obtener información sobre lo que estaba sucediendo, quién estaba acosando a su hijo, cuáles eran los motivos y qué medidas habría que tomar para detenerlo. Como respuesta, compartí que probablemente los padres de Marco sientan y deseen lo mismo en relación con lo que sucedió con su hijo. El padre de Óscar confirmó esto con cierto malestar mediante un simple asentimiento de cabeza, sin expresar ninguna palabra, posiblemente debido a la vergüenza o incomodidad que la situación suscitaba.

Consideré oportuno informar al padre de Óscar que su participación en la reunión restaurativa sería fundamental para respaldar a su hijo, al tiempo que le brindaría una comprensión más profunda de las repercusiones de los acontecimientos y la oportunidad de contribuir activamente a la resolución de este conflicto. Su respuesta fue inmediata y sin titubeos, comprometiéndose a asistir junto a su esposa y a su hijo a la reunión restaurativa.

Antes de despedirnos, le pregunté si tenía alguna pregunta o duda en ese momento. Su respuesta fue que lo positivo era que su hijo ya no necesitaría regresar a ese colegio, ya que pronto entraría en la universidad. Aproveché la oportunidad para señalar que, si bien es cierto, también tenemos la posibilidad de convertir este serio problema en una gran oportunidad de aprendizaje, no solo para Óscar, sino también para Marco y sus padres. Noté en ese momento que el padre de Óscar estaba de acuerdo con lo que acababa de expresar. Su expresión facial reflejaba conformidad y posiblemente un reconocimiento de la importancia de convertir esta situación difícil en una oportunidad de aprendizaje.

Al concluir esta reunión, llegué a la conclusión de que el papel del padre de Óscar fue crucial por diversas razones. En primer lugar, el cambio de colegio de Óscar surgió como una posible causa subyacente de su comportamiento inapropiado hacia Marco. Además, el padre pudo expresar no solo sus propios sentimientos, sino también posiblemente los de los padres de Marco. Es importante destacar que el padre de Óscar no negó la participación de su hijo en los hechos y demostró disposición para respaldarlo en la resolución de la situación.

8) Entrevista telefónica con la directora del colegio

La psicóloga tuvo que insistir en varias ocasiones para lograr que la directora del colegio accediera a mantener una conversación telefónica conmigo acerca del caso de Marco y Óscar. Cuando finalmente logramos establecer la comunicación, la directora señaló que disponía de poco tiempo, ya que estaba ocupada redactando un informe de cierre de año. Además, mencionó que pronto cambiaría de puesto para asumir la dirección de otro colegio en un distrito diferente de la ciudad.

Antes de preguntarle sobre el caso de Óscar y Marco, me dijo que este conflicto había ocurrido varios meses atrás y que estaba en manos del Ministerio Público. Aproveché para responderle que por esta razón me comunicaba con ella.

Al expresar mi interés por conocer su perspectiva sobre el caso, y obtener detalles sobre su reacción durante el día del incidente entre Marco y Óscar, la directora compartió inicialmente que este asunto tuvo un impacto significativo, no solo en el ámbito familiar de los involucrados, sino también entre los estudiantes, profesores y padres de familia del

colegio. Su comentario reflejó la complejidad del conflicto al afirmar que "se ha dicho de todo sobre esta situación, a favor y en contra de uno y otro". Subrayó la seriedad del conflicto al señalar que se había elevado ante instancias como el Ministerio de Educación, mediante el programa SiseVe (<http://www.siseve.pe/web/>), la policía y el Ministerio Público. A pesar de estos detalles, la directora aún no abordaba directamente mis preguntas, lo que me llevó a insistir y plantearlas nuevamente.

La directora proporcionó una respuesta más clara al afirmar que, como muchas personas ese día, estaba profundamente preocupada por la salud de Óscar. En ese momento, su principal inquietud era abordar rápidamente la situación, llevándolo al hospital y notificando lo ocurrido a los padres. Fue solo después de confirmar que la salud de Óscar no estaba en riesgo que logró calmarse un poco. Sin embargo, la tranquilidad fue efímera, ya que posteriormente se enteró de que Marco había sido víctima de acoso por parte de Óscar durante un período considerable de tiempo, incluso incluyendo situaciones de acoso cibernético.

Al indagar sobre si la directora tenía conocimiento previo del acoso que Óscar ejercía sobre Marco antes de la agresión, percibí cierta incomodidad y malestar en su respuesta. Inicialmente, me mencionó que era responsable de una gran cantidad de alumnos en el colegio, argumentando que no puede estar al tanto de todos sus problemas. No obstante, admitió que una profesora (María) le había comentado algo al respecto, aunque inicialmente no lo percibió en aquel momento, tan grave. Destacó que, a pesar de haber acordado con esta profesora organizar una charla sobre la prevención del *bullying*, la agresión lamentablemente ocurrió antes de que pudieran llevar a cabo dicha actividad.

La directora volvió a hablar del *bullying*, diciendo que es un problema cada vez más serio en el ámbito educativo y que hay que hacer algo para prevenirlo y abordarlo, específicamente el ciberbullying. Aproveché para preguntarle qué hacía el colegio para promover una convivencia sana y segura en su colegio, su respuesta fue vaga y general, sin proporcionar detalles concretos sobre las actividades implementadas.

Al cuestionarle sobre los mayores desafíos en toda esta situación, mencionó que lo más complicado había sido lidiar con la presión de los padres de familia, no solo de Óscar y Marco, sino también de otros alumnos, como si en su colegio se considerará que cualquier acto de violencia fuera automáticamente catalogado como *bullying*. Siguió diciendo, que de ahora en adelante se reforzaría el trabajo para promover una convivencia saludable en el colegio, sin detallar cómo lo haría.

A pesar de mi interés en continuar la conversación, la directora me indicó que debíamos interrumpirla para que pudiera retomar sus responsabilidades. Le propuse la posibilidad de contactarla en otro momento más conveniente para explicarle la perspectiva restaurativa sobre la gestión de conflictos y para invitarla a participar en la reunión restaurativa. Su respuesta fue directa y concisa: "Voy a ver; si es posible, me pondré en contacto con usted". Lamentablemente, no recibí ninguna comunicación posterior de su parte.

Basándome en esta breve interacción, parece que la directora del colegio podría sentir cierta vulnerabilidad, posiblemente al percibirse cuestionada por no haber detectado el acoso a tiempo y por no garantizar un entorno de convivencia saludable en la institución. Dado que no he logrado abordar con ella la posibilidad de explicarle y extenderle una invitación para participar en la reunión restaurativa que planeamos implementar, lamentablemente, debo aceptar que no formará parte de dicho encuentro.

9) Intentos de contactos con la enfermera del colegio y con dos otros alumnos

La psicóloga hizo varios intentos para contactar a otras personas²⁰ y obtener sus perspectivas sobre los eventos ocurridos. La idea era posiblemente invitarlas a unirse a la reunión restaurativa que se estaba organizando. Sin embargo, debido a que el año escolar había concluido y los estudiantes de 5º grado (de la clase de Óscar y Marco) no regresarían al mismo colegio al proseguir sus estudios en una escuela superior o universidad, por ello, no fue posible extenderles una invitación para participar en nuestras entrevistas o posiblemente unirse a la reunión restaurativa. Las circunstancias del momento que dificultaron la convocatoria a más personas.

10) Notificación por teléfono y correo electrónico a cada participante, informándoles acerca de la fecha, hora y ubicación de la reunión restaurativa.

Con la psicóloga, llegamos a la conclusión de que estábamos a punto de finalizar la fase de preparación para la implementación de la reunión restaurativa.

Junto con la psicóloga, notificamos por teléfono y correo electrónico a cada participante, detalles sobre la fecha, hora y lugar de la reunión restaurativa. Además, aprovechamos la ocasión para informarles que estábamos disponibles para cualquier pregunta o aclaración que pudieran necesitar. Nos despedimos transmitiendo la confianza de que el proceso se desarrollase de manera positiva y respetuosa.

Ninguno de los participantes se puso en contacto conmigo; esta situación podría interpretarse como una señal tanto favorable como desfavorable. Opté por adoptar un enfoque positivo en mi pensamiento.

V. Línea cronológica de las fases de preparación y de implementación de la reunión restaurativa

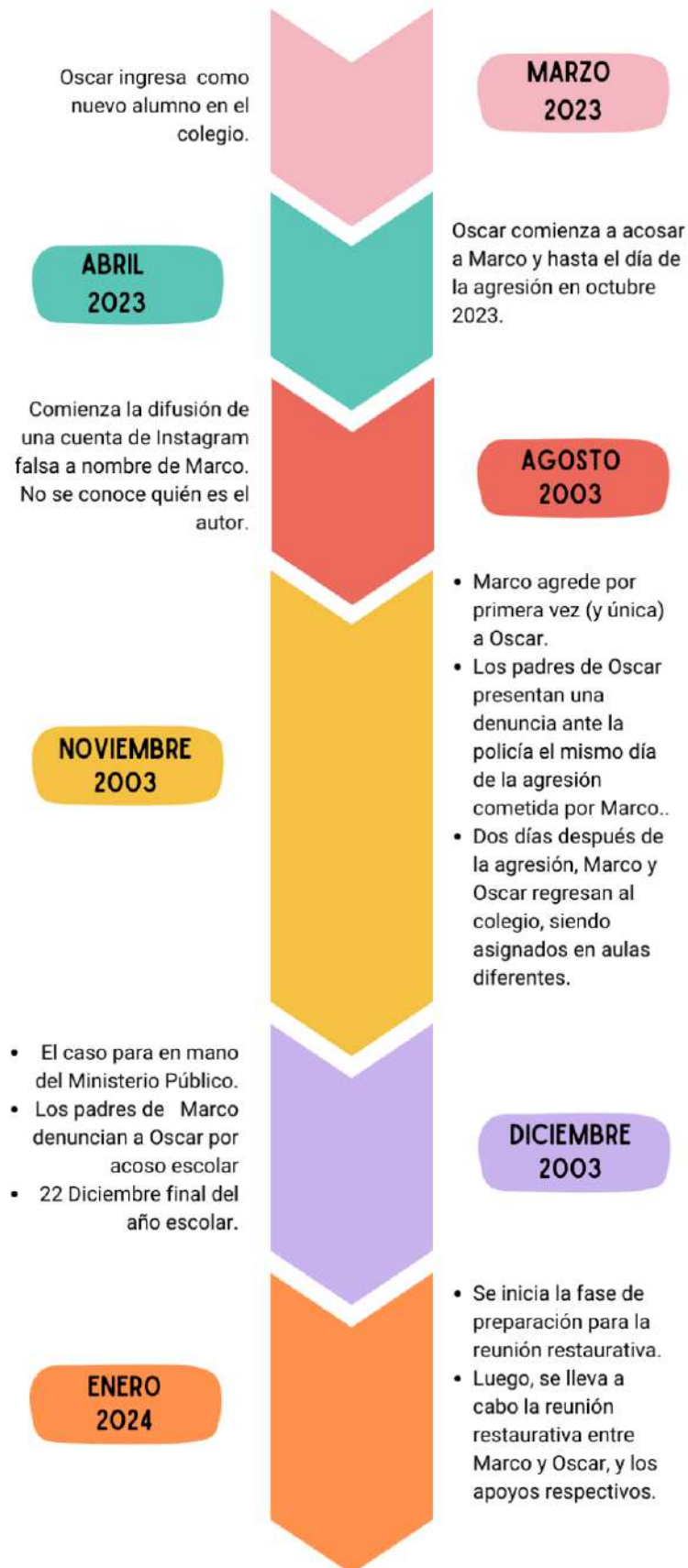
La duración de la fase de preparación de la reunión restaurativa no sigue una pauta estricta y puede variar considerablemente debido a varios factores. Entre ellos se encuentran la gravedad y complejidad del caso, la cantidad de personas ofensoras y afectadas involucradas, la intensidad emocional de cada persona, el nivel de asunción de responsabilidad (ya sea total, parcial o nula, así como el grado de resistencia a asumir responsabilidad), la experiencia del facilitador encargado de la preparación, los recursos disponibles (en casos complejos, a menudo se requiere de un trabajo colaborativo en la fase de preparación), la disposición de las partes involucradas para participar en esta etapa y los cambios de circunstancias, como nuevas revelaciones o eventos que requieran ajustes y prolongación en la preparación.

Es fundamental que el facilitador, o facilitadores, en ciertos casos, dediquen el tiempo necesario para reunirse con cada participante, incluso en múltiples ocasiones si es preciso. Esto permite que cada persona tome la decisión que considere más adecuada para sí

²⁰ Entre ellos, dos otros estudiantes; dos padres de familia que tenían sus hijos en la misma clase que Óscar y Marco; otra docente.

misma, promoviendo así un proceso adaptado a las necesidades y contextos individuales.

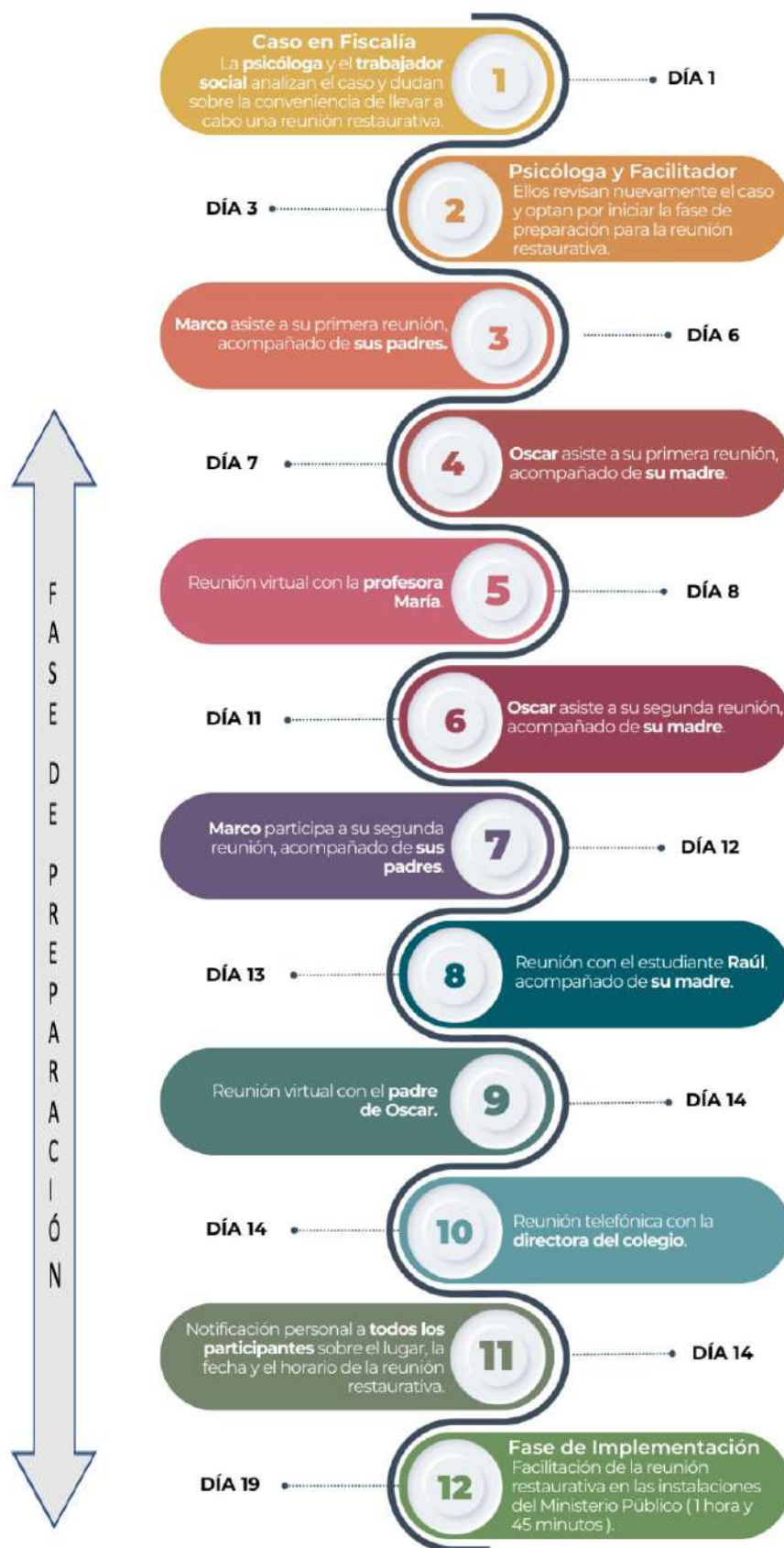
LÍNEA CRONOLÓGICA CONFLICTO ESCOLAR



LÍNEA CRONOLÓGICA

FASE DE PREPARACIÓN E IMPLEMENTACIÓN

REUNIÓN RESTAURATIVA



VI Toma de decisión para la realización de la Reunión Restaurativa

En la introducción de este artículo, hice referencia a un artículo de 2014, "Integrando la Prevención del Acoso Escolar con Prácticas restaurativas en Escuelas: Consideraciones para Practicantes y Gestores de Políticas²¹", escrito por expertos del *International Institute for Restorative Practices* en el que mencionan que las reuniones cara a cara involucrando a quienes sufrieron el daño y aquellos que causaron el daño, sólo pueden considerarse si se cumplen 6 condiciones. En base a estas seis condiciones, he llegado a la conclusión de que es plenamente justificado y viable llevar a cabo una reunión restaurativa en el caso de Marco y Óscar.

- 1. El receptor de la conducta dañina desea participar en la reunión cara a cara**
Respecto a este primer punto, tanto Marco como Óscar aceptaron de manera voluntaria e informada, realizar un encuentro cara a cara para abordar y resolver sus conflictos. Recordemos que ambos estudiantes desempeñan dos roles en este conflicto: primero, como autor de una agresión, y segundo, como persona afectada por una agresión. Es importante destacar que la decisión de participar en una reunión restaurativa debe ser una elección que cada uno de los participantes "desea hacer" y no algo que sienten que "deben hacer" debido a influencias externas o presiones. Por ello, proporcionar información detallada y transparente sobre el proceso permite que cada participante tome una decisión informada y consciente sobre su participación. Una participación forzada puede socavar la eficacia de la reunión, generando resistencia y afectando la calidad del diálogo.
- 2. La persona que cometió el acto dañino desea participar en la reunión cara a cara y ha admitido su conducta, así como el hecho de que su conducta ha impactado negativamente en otras personas.**
Con relación a este segundo punto, evaluamos la disposición de ambos estudiantes, Marco y Óscar, a asumir plena responsabilidad por sus acciones. Este reconocimiento no solo era importante, sino necesario para llevar a cabo la reunión restaurativa. En el caso de Óscar, la asunción de su responsabilidad no fue ni rápida ni fácil, pero se logró mediante un proceso de reflexión, con el uso de las preguntas restaurativas. Si la persona infractora muestra resistencia y se niega a asumir responsabilidad, la realización de una reunión restaurativa sería inapropiada pues podría exponer a la víctima a una posible revictimización durante el encuentro.
- 3. El sistema (en este caso, la escuela) opera desde una filosofía restaurativa.**
Es crucial aclarar que, aunque el punto 3 mencionado arriba no se cumple en el contexto específico del colegio al que se refiere el caso, no obstante, los actos de violencia (*bullying* y agresión física), fueron remitidos al programa de Justicia Juvenil Restaurativa del Ministerio Público. Este programa proporciona las condiciones necesarias para abordar el conflicto de manera restaurativa, incluso en ausencia de una filosofía restaurativa arraigada en el colegio donde ocurrieron los actos de violencia.

²¹ Vídeo "Acoso escolar: Hechos y medidas de Intervención" Sr. D. Dan Olweus (Foro Convivencia 2007). Ponencia del Foro para la Convivencia (Encuentro Europeo por la Convivencia) realizada el día 30 de enero de 2007 en el Centro Cultural Conde Duque: "Acoso escolar: Hechos y medidas de Intervención" por Sr. D. Dan Olweus, profesor de la Universidad de Bergen (Noruega).
<https://mediateca.educa.madrid.org/video/ypgzoptofzcrwejl>

4. Se alienta a que todas las partes involucradas inviten a personas de apoyo para que los acompañen durante la reunión.

En cuanto al punto 4, cabe destacar que, si bien las partes involucradas no invitaron directamente a personas de apoyo, mostraron una actitud receptiva ante la inclusión de los apoyos que consideramos pertinentes, la psicóloga y yo, como un valor agregado para esta reunión²². La presencia de la Profesora María y el alumno Raúl fue aceptada de manera positiva, fortaleciendo así la dinámica de la reunión restaurativa.

5. Todas las partes involucradas y sus personas de apoyo han participado en reuniones de preparación previas, antes de participar en la reunión cara a cara.

Respecto a este punto 5, la preparación del encuentro restaurativo se llevó a cabo de manera apropiada, conforme a los principios y objetivos establecidos para la reunión restaurativa, a pesar de las circunstancias desafiantes de estar en medio de un periodo de vacaciones escolares.

6. Las personas que supervisan y facilitan la intervención han llevado a cabo capacitaciones específicas en prácticas restaurativas.

Finalmente, en relación con el punto 6, es importante señalar que cuento con más de diez años de experiencia en procesos restaurativos, incluyendo círculos y reuniones restaurativas, en diversos ámbitos como el penal, penitenciario, escolar, comunitario y laboral. En esta ocasión, facilité la reunión junto a una cofacilitadora que está en proceso de formación.

La elección de facilitadores/as capacitados/as es crucial para el éxito del proceso, ya que implica la necesidad de habilidades específicas, entre las que se incluyen la empatía, la comunicación afectiva, la escucha activa y la paciencia. Mi experiencia y formación en justicia restaurativa me permitieron liderar el proceso con enfoque y sensibilidad.

Ahora bien, a pesar de cumplir con estos criterios, existen otros factores que deben considerarse para asegurar las mejores condiciones para el desarrollo de la reunión restaurativa. Me explico: si uno o varios de los posibles participantes, manifiestan un estado emocional crítico durante la fase de preparación de la reunión, por ejemplo, "rabia agresiva" o "profunda depresión", es crucial evaluar la conveniencia de su participación. En situaciones donde el estado emocional de un participante podría comprometer la seguridad y el respeto mínimo necesario para el encuentro, se debe realizar una evaluación cuidadosa.

En estos casos, es fundamental considerar la posibilidad de proporcionar apoyo adicional antes de incluir a la persona en la reunión. Esto podría implicar trabajar de manera más intensiva con ella para mejorar su estado emocional y garantizar que su participación no ponga en riesgo la integridad del proceso. La seguridad emocional de todos los participantes es esencial para fomentar un espacio seguro, respetuoso y constructivo en el camino hacia la reparación y una posible reconciliación.

²² Recordemos que el periodo en que la preparación e implementación de la reunión restaurativa se llevó a cabo fue durante las vacaciones de fin de año escolar. Además, es importante tener en cuenta que los estudiantes de la clase de Óscar y Marco (5º grado de secundaria) abandonarán el colegio para iniciar sus estudios en la universidad o escuela superior.

VI. Preparación de la sala para la implementación de la reunión restaurativa

Una hora antes del inicio de la reunión restaurativa, me reuní con mi colega psicóloga para asegurarnos de preparar adecuadamente la sala en la cual íbamos a realizar el encuentro restaurativo. Nos aseguramos de disponer de la cantidad exacta de sillas correspondientes a los participantes, asignando con cuidado el nombre de cada persona su respectivo asiento.²³ Yo tenía listo en mi silla el guion del facilitador que había preparado previa y especialmente para este caso²⁴. Además, tenía preparado en mi silla el guion del facilitador, especialmente diseñado para este caso, proporcionando una estructura sólida para la sesión. A fin de reaccionar a posibles necesidades emocionales que pudieran surgir durante la sesión, coloqué pañuelos y dos pequeñas botellas de agua y vasos al lado de mi asiento, demostrando mi disposición para abordar cualquier eventualidad. Mi compañera co-facilitadora tenía su cuaderno y lapicero listos exclusivamente para tomar notas de los acuerdos que surgieran durante la reunión.

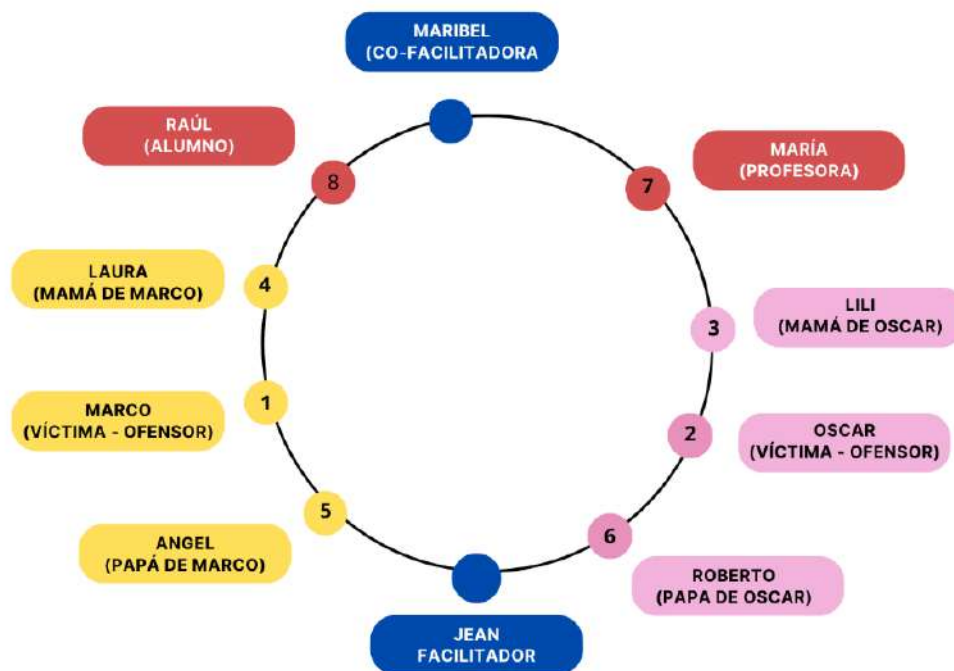
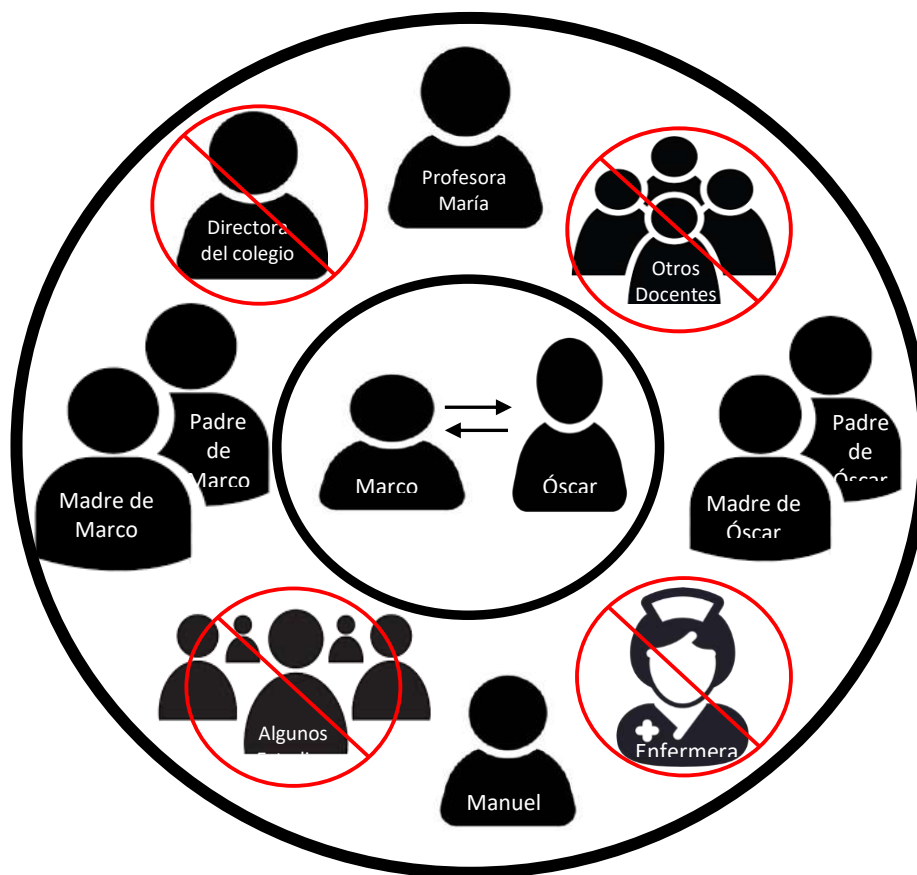
En un lado de la sala, preparamos una mesa con una pequeña provisión de bebidas y galletas teniendo como objetivo invitar a los participantes a compartir este pequeño refrigerio al final de la reunión. Este momento informal de reintegración se produce mientras se redactan los acuerdos y brinda una oportunidad para intercambiar comentarios y expresar sus emociones después del proceso. Este compartir informal, no solo enriquece el aspecto humano de la reunión restaurativa, sino que también ofrece una perspectiva valiosa sobre la resonancia del proceso en los participantes. Este momento se convierte en un indicador reflexivo del impacto y la efectividad de la reunión en la construcción de relaciones y la satisfacción general de aquellos involucrados. A menudo, suelo describirlo como una “foto instantánea” que captura la calidad del éxito alcanzado durante la reunión.

²³ Las participantes en el círculo de una reunión restaurativa no se sienten donde quieran sino donde el facilitador le asigna su lugar. Por supuesto, en la reunión preparatoria, los participantes ya están informados donde se sentarán en el círculo. Situar a las partes en conflicto en posiciones opuestas dentro del círculo cumple un papel esencial en la gestión efectiva del proceso restaurativo. Esta disposición estratégica no solo evita tensiones innecesarias e incomodidades, sino que también reduce la probabilidad de confrontaciones directas antes de que se establezca un diálogo significativo. También al colocar al ofensor entre sus apoyos y a la víctima entre los suyos, se crea un entorno donde las personas que brindan respaldo a cada parte están físicamente presentes para ofrecer apoyo emocional. Este diseño contribuye significativamente a que las partes se sientan respaldadas, generando un ambiente propicio para la apertura. En última instancia, la disposición estratégica en el círculo facilita la comunicación efectiva al permitir que los participantes de cada parte se vean y se escuchen claramente. Esta visualización directa (comunicación no verbal) es de suma importancia para cultivar un espacio donde se fomente la empatía.

²⁴ Acceso al guion del facilitador que se utilizó en esta reunión restaurativa; se basa sobre el guion del facilitador creado por Terry O’Connell y adaptado para las circunstancias:

https://drive.google.com/file/d/1gUcdnftahbgCp0w2YDDc1Peg630wGa2f/view?usp=share_link

VII. Facilitación de la reunión restaurativa



Dado que la puntualidad no es común en Perú, pensé en llamar a los padres de Óscar, Marco y Raúl, así como a la profesora María, treinta minutos antes de la reunión para asegurarme de que estuvieran todos en camino. Sin embargo, decidí no hacerlo para evitar que se sintieran presionados y llegaran nerviosos. Tomar la decisión de no realizar la llamada anticipada resultó acertado, ya que todos los participantes llegaron a tiempo, con unos pocos minutos de intervalo entre ellos.

A pesar de mi experiencia en facilitar este tipo de encuentros, es completamente comprensible sentir un poco de ansiedad antes de iniciarlo. Esta sensación se asemeja a la ansiedad que experimenta un actor de teatro antes de subir al escenario. Es una reacción humana natural y válida, que refleja la importancia que se da al proceso.

La psicóloga y yo dimos la bienvenida a los participantes con palabras cordiales, buscando infundir un poco de serenidad. Durante los saludos, notamos claramente el nerviosismo en todos, especialmente en Marco y Óscar, los protagonistas principales, quienes evitaban mirarse. Los padres respectivos se saludaron entre sí de manera breve, sin darse la mano y mostrándose visiblemente incómodos. Raúl se acercó a Marco con una sonrisa e intercambiaron unas breves palabras y luego se dirigió hacia Óscar haciendo lo mismo. La única persona que parecía más relajada era la profesora María, probablemente esperanzada de que la reunión se desarrollara satisfactoriamente para cerrar esta impactante historia y avanzar.

Antes de que tomaran asiento en las sillas designadas con sus nombres e iniciar formalmente la reunión, les informamos sobre la ubicación de los baños en caso de que los necesitaran. También les recordamos la importancia de apagar sus teléfonos móviles al comenzar la reunión.

Una vez que todos estuvieron sentados, les di nuevamente la bienvenida e inicié la reunión, siguiendo la guía del facilitador/a creada por Terry O'Connell.

El empleo del guion del facilitador/a de reunión restaurativa, concebido por Terry O'Connell, se sustenta en la imperiosa necesidad de establecer una estructura eficaz para las reuniones destinadas a abordar conflictos. Este guion, actuando como un marco claro, brinda a los facilitadores/as la guía necesaria para conducir el proceso de manera consistente y enfocada en los principios restaurativos. Su estructura facilita la participación activa, promoviendo la comprensión mutua y la construcción de relaciones, elementos esenciales para la reparación y la transformación positiva del conflicto.

No obstante, me he permitido adaptar ligeramente el guion de Terry O'Connell al caso específico, tomando en cuenta el doble rol de Marco y Carlos como agresor y víctima simultáneamente a fin de abordar las dinámicas únicas presentes en esta situación.

Es crucial destacar que, a pesar de contar con el guion como guía, existen circunstancias que pueden justificar la omisión de una pregunta. Esto puede deberse a que la persona ya haya abordado la cuestión en su narración anterior, evitando repeticiones innecesarias. Asimismo, la flexibilidad del guion permite la inclusión de preguntas adicionales, según sea necesario, brindando la oportunidad de profundizar en temas específicos o explorar aspectos que surgen durante la reunión restaurativa. Esta adaptabilidad asegura que el proceso sea sensible a la singularidad de cada situación, maximizando así su efectividad en la búsqueda de reparación y transformación positiva.

Cierto, es fundamental subrayar que el facilitador/a debe poseer una formación sólida y experiencia en este tipo de proceso. La formación especializada lo prepara para poder abordar situaciones complejas, fomentar la comunicación abierta y construir un entorno

seguro para todas las partes.

A continuación, describo de la manera más completa y objetiva posible, los momentos más relevantes, inesperados, sorprendentes e impactantes, así como las expresiones emocionales que se dieron durante la reunión restaurativa.

Introducción de la reunión

Al facilitar la reunión, comencé presentándome, creando un espacio de confianza y respeto mutuo. Luego, tomé un momento para presentar a cada una de las personas presentes, reconociendo sus relaciones entre sí, incluso sabiendo que muchos ya se conocían. Mi intención era clarificar el papel de cada una en este proceso, subrayando la importancia de su participación en la búsqueda de una resolución constructiva al asunto que nos había reunido. Agradecí sinceramente su voluntad de participar, enfatizando que, aunque enfrentar este encuentro podría ser desafiante para cada uno, su presencia era crucial para abordar el incidente de manera positiva, con la esperanza de transformar esta dolorosa experiencia en una oportunidad de aprendizaje y reparación.

En ese momento, quise hacer una pausa para recalcar un punto vital: la voluntariedad de la participación. Expliqué claramente que si alguien, por cualquier motivo, sentía la necesidad de abandonar la reunión, era libre de hacerlo. Sin embargo, era crucial mencionar que, en el caso particular de Marco y Óscar, una salida anticipada significaba que el asunto se trasladaría a manos de la fiscal encargada del caso, una realidad que subrayaba la seriedad de la situación y la importancia de su participación activa en este proceso.

Con todas las personas presentes preparadas y conscientes de la importancia de su rol, subrayé que el objetivo de nuestra reunión no era etiquetar a Marco y Óscar como buenas o malas personas. Más bien, nuestro enfoque se centraría en entender sus comportamientos, identificar a quienes fueron afectados por estos y de qué manera, con el fin último de trabajar juntos hacia soluciones constructivas.

1. Intervención y perspectiva de Marco: Reflexiones y Responsabilidad

Marco inició su respuesta de manera inesperada, al pedir primero perdón y ofrecer repetidas disculpas, mirando a los ojos de Óscar, reconociendo su reacción sumamente violenta y peligrosa hacia él. Enfatizó que fue un acto cobarde, dado que ocurrió por su espalda, aclarando que su intención no era causarle daño, aunque lamentablemente así fue. Expresó su desconcierto ante su propia reacción, reconociendo que no puede explicar por qué actuó de manera tan impulsiva y violenta, sin posibilidad de controlar sus actos.

Durante este momento, la mirada de Marco se desplazaba de Óscar a los padres de este, transmitiendo un sentido de pesar y arrepentimiento. Este acto de disculpa sincera generó sorpresa en la reunión, impactando a Óscar y sus padres que probablemente no esperaban un inicio de reunión de este tipo.

Sin responder aún a la primera pregunta que le había hecho, Marco siguió diciendo que ya no aguantaba más el *bullying* (son sus propias palabras) que le habían venido haciendo desde hacía mucho tiempo y que se había acentuado desde que llegó Óscar el año pasado al colegio, pues las agresiones eran casi diarias, salvo cuando Marco se podía esconder y que Óscar no lo encontraba. Esas palabras produjeron bastante incomodidad en Óscar y en sus padres.

En ese momento, pregunté a Marco si podría precisar desde cuándo había sido acosado y de qué manera. Marco compartió que desde la escuela primaria había padecido constantes

molestias, siendo blanco de insultos por ser llamado "gordo" (palabras propias de Marco). Sin embargo, la situación empeoró desde la llegada de Óscar al colegio. Además de los insultos, entre los cuales Marco mencionó otros como "gay" e "indio", comenzaron a manifestarse agresiones físicas, como empujones y golpes bajos. Lo más perjudicial para Marco fue la creación de una falsa cuenta en Instagram a su nombre, donde se publicaron fotos, memes y comentarios de todo tipo, sumiéndolo en una sensación de total humillación y desesperación.

Los padres de Marco, al escuchar los detalles narrados por su hijo, se mostraron incómodos y afligidos. La madre de Marco colocó su mano en el cuello de su hijo, masajeándolo suavemente, como si quisiera aliviar su tensión acumulada, mientras su padre se veía muy crispado. Luego de la reunión, la psicóloga y yo pensamos que para Marco había sido un alivio haber podido expresarse tal y como lo había hecho al inicio de la reunión. Era evidente que necesitaba desahogarse después de haber soportado tanto malestar durante un tiempo prolongado.

La atmósfera de la reunión se volvió más intensa al conocer los pormenores del acoso que Marco había experimentado, lo que provocó una mayor comprensión del prolongado y doloroso sufrimiento que Marco tuvo que soportar. Los detalles narrados suscitaron un sentimiento colectivo de consternación y empatía entre los presentes. En particular, la madre de Óscar se mostraba visiblemente incómoda, tratando de desviar su mirada de la madre de Marco; su malestar evidenciaba el impacto de la revelación en la dinámica entre las familias involucradas.

Sereno, Marco comenzó a responder a la pregunta que le había hecho al iniciar la reunión. Manteniendo una mirada firme en Óscar y tuteándolo, le dijo que conocía perfectamente los acontecimientos de ese día. Marco relató que en dos ocasiones anteriores se había acercado a Óscar para averiguar sobre el autor de la falsa cuenta de Instagram, pero el desprecio de Óscar hacia Marco fue tan evidente que este último se sintió profundamente frustrado, impotente y lleno de ira. Fue esto, en palabras de Marco, lo que lo llevó a explotar repentinamente y a propinar el golpe con el destornillador.

En este momento, la madre de Óscar entró sorpresivamente en escena, diciendo a Marco que su reacción parece haber sido premeditada por haberse acercado a Óscar con un destornillador escondido en su bolsillo. Marco reaccionó de inmediato, refutando las afirmaciones de la madre de Óscar, detallando que llevaba consigo esta herramienta traída de su casa y guardada ocasionalmente en su bolsillo como medida de defensa ante las amenazas de Óscar, quien le había amenazado varias veces con "reventarle la cara".

Señaló que esa vez colocó el destornillador en su bolsillo antes de enfrentarse a Óscar porque temía una reacción violenta por parte de él. No obstante, resultó paradójico que la reacción violenta proviniera de Marco, quien no pudo explicar claramente la razón, ya que su intención no era atacar, sino más bien defenderse en caso de necesidad.

Luego, Marco compartió información adicional que asombró especialmente a Óscar y a sus padres, así como a su compañero Raúl y a su madre, al compartir que más de una vez había contemplado la posibilidad de hacerse daño con el destornillador, incluso simulando el gesto de clavárselo en el corazón a fin de no sufrir más los acosos. Esta revelación impactante no solo puso de manifiesto la gravedad de la situación, sino también la complejidad emocional que soportaba Marco.

Es crucial tener en cuenta que Marco está recibiendo atención psicológica y psiquiátrica, además de estar bajo tratamiento con ansiolíticos. Durante la fase de preparación, la

psicóloga del Ministerio Público consultó al psicólogo de Marco para evaluar si consideraba viable la participación de Marco en la reunión restaurativa. Al recibir información sobre el desarrollo de la reunión, el psicólogo de Marco expresó de manera muy positiva su apoyo a su participación en el encuentro, aclarando que Marco, quien está atravesando un proceso terapéutico, necesita tener la oportunidad de expresarse y desahogarse en un entorno seguro. Es plausible que el psicólogo haya tenido algún tipo de interacción o preparación con Marco, aunque esa información no está confirmada.

2. Aportaciones y Visión de Óscar: Un Camino hacia la Comprensión

Siguiendo mi guion como facilitador, me dirigí a Óscar formulándole la misma pregunta que unos minutos antes le había planteado a Marco, con el objetivo de obtener su perspectiva sobre los acontecimientos del día en cuestión. La escena marcó un fuerte contraste con la actitud que Óscar exhibía en nuestro primer encuentro, durante la fase de preparación; su postura, antes relajada y desafiante, ahora revelaba una transformación notable.

Su cuerpo, anteriormente recto, exhibía ahora una leve inclinación hacia adelante, y sus ojos, que solían sostener mi mirada directamente, ahora estaban dirigidos hacia el suelo, evitando cualquier contacto visual; su voz era apenas audible y entrecortada. Esta metamorfosis en su lenguaje verbal y corporal dejaba en evidencia la abrumadora presencia de la vergüenza que lo envolvía, creando una atmósfera de incomodidad palpable. Óscar empezó a expresar lo mal que se sentía después de escuchar a Marco, reconociendo, por primera vez frente a él y al resto de los participantes, que todo lo que acababa de contar Marco era cierto. En ese momento, quise confirmar lo expresado por Óscar, reformulando sus palabras de la siguiente manera: "Entonces, lo que nos estás comunicando, Óscar, es que reconoces haber acosado a Marco desde que entraste como nuevo alumno en el colegio, ¿es así?" Con el cuerpo agachado, confirmó que así fue, mediante unos movimientos verticales de cabeza.

El ambiente se tensó notablemente cuando Óscar, de manera vulnerable, compartió los acontecimientos, expresando a la vez su sentir, mientras Marco y sus padres asimilaban una revelación sorprendente al inicio del encuentro. Hubo un largo momento de silencio, creando una atmósfera difícil de sobrellevar hasta que Óscar decidió avanzar en su relato. Óscar resaltó que la experiencia resultaba impactante; precisó que, en el hospital, los médicos informaron a sus padres que, de no haber tenido la cabeza inclinada al momento del golpe, la situación podría haber sido mucho más grave, incluso con riesgo de una fractura craneal. La narración de la experiencia por parte de Óscar nos dejó a todos en claro que este acto violento podría haber tenido consecuencias devastadoras. Marco y sus padres asintieron con la cabeza ante las palabras de Óscar.

El relato de Óscar permitió que los presentes comprendieran mejor la dinámica entre él y Marco. La revelación de que Óscar había ignorado conscientemente a Marco antes de la agresión pareció, según reflejaban sus rostros, haber generado cierta indignación en los padres de Marco y decepción en los padres de Óscar.

Después del golpe, Óscar describió haber sentido una fuerte y dolorosa quemadura en el cráneo que lo hizo gritar mientras instintivamente lo agarraba con sus manos. Mientras la sangre comenzaba a empapar sus manos y rostro, comentó que el miedo se apoderó de él, pensando que algo grave estaba sucediendo. Rodeado por personas agitadas, dijo que fue llevado a la enfermería y, posteriormente, al hospital, donde le realizaron una radiografía y le aplicaron varios puntos de sutura.

Su voz se volvió un poquito más firme, aunque aún marcada por la carga emocional que llevaba, y admitió que el día que recibió el golpe en la cabeza propinado por Marco, había ninguneado a Marco unos minutos antes, quién llegó a confrontarle sobre la autoría de la falsa cuenta de Instagram. Óscar reconocía plenamente haber provocado intensamente a Marco, sabiendo que Marco no iba a reaccionar como solía hacer habitualmente.

En su momento, Óscar ofreció disculpas a todos los presentes, enfocándose especialmente en Marco al expresar de manera directa: "Discúlpame, sinceramente no sabía que te había acosado desde la escuela primaria, tampoco era consciente del grado del dolor que te he causado; te pido perdón por todo lo que te hice desde el inicio del año". Marco asentía mientras escuchaba las disculpas de Óscar, aunque su expresión no denotaba una firme convicción.

En ese instante, el padre de Marco, que hasta ese momento había permanecido en silencio, pero sumamente concentrado, tomó la palabra con un tono medio autoritario, mirando fijamente a los ojos de Óscar, diciéndole: "Mira, Óscar, no me digas a mí que no eras consciente del dolor que querías causar a mi hijo. Sí que lo sabías perfectamente pues tu objetivo era provocar dolor, tristeza, malestar... no sé qué más. Quizás no medías el impacto real de los daños que le infligías a Marco. Y déjame decirte que sé de lo que hablo, porque cuando yo tenía tu edad, incluso un poco menos de la que tienes, era también un matón en la escuela. Yo quería dominar y sembrar temor en los demás, y me sentía fuerte. Te lo digo porque he sido como tú. Afortunadamente dejé atrás esa horrible conducta que destruye la estima de las personas. Aprendí a crecer y espero que puedas hacer lo mismo".²⁵

Cuando el padre de Marco concluyó su intervención, Óscar se quedó aturdido, sin capacidad para articular palabra alguna. Un silencio se apoderó del ambiente, pareciendo interminable, como si el testimonio del padre de Marco hubiera en un instante congelado a todos los presentes.

Recordé en ese momento que el padre de Marco ya nos lo había compartido durante la primera reunión de la fase de preparación. Esa revelación inesperada nos había impactado a todos, generando estupefacción en Marco al descubrir que su padre había sido un acosador en la escuela. Aunque Marco no pronunció palabra, su rostro expresó claramente su asombro.

Retomé mi guía del facilitador y le pregunté a Óscar que personas creía que se vieron afectadas por lo ocurrido. Mientras miraba las personas sentadas en el círculo, preciso que se refería a todas las personas aquí presentes. Les pregunté si podría explicarnos de qué manera cada una de ellas presente había sido afectada y quizá siguiera afectada.

Con aún un poco de vergüenza al mirar a Marco, Óscar comenzó a compartir cómo su comportamiento le causó probablemente mucho dolor, pena, y frustración. Parecía que le costaba encontrar las palabras precisas. Luego mencionó a los padres de Marco que están preocupados, apenados y molestos con él también. Después, citó a sus propios padres,

²⁵ A pesar de contar con una guía estructurada que define claramente los pasos y la secuencia de participación durante la fase de preparación antes de la reunión, existe siempre la posibilidad de que algún participante reaccione o intervenga fuera de su turno. Esto puede deberse a que escuchó algo que lo conecta emocionalmente o siente la necesidad inmediata de preguntar o aclarar algo. Es fundamental que el facilitador/a esté preparado para lidiar con estas situaciones, demostrando flexibilidad y adaptabilidad en el manejo de la dinámica de la reunión. Ser capaz de gestionar estas interrupciones de manera respetuosa y redirigir luego la conversación hacia el orden establecido contribuirá a mantener la efectividad y el flujo de la reunión restaurativa.

preocupados e incómodos ahora por estar aquí con él. Después, miró a su compañero de clase, Raúl, diciendo a los presentes que los estudiantes se vieron afectados de diversas formas por toda esta situación, mostrando decepción, temor, preocupación y muchas otras cosas más. Finalmente, dirigió su mirada a la profesora María con una expresión de arrepentimiento, a lo que ella le respondió con una pequeña sonrisa como señal de apoyo. Óscar dijo que la profesora María era una buena persona y que había hablado ya con ella sobre esta situación y que ella le había comentado que todo lo sucedido le había causado mucho dolor y preocupación.

Indagué si existían otras personas, además de los aquí reunidos, afectadas por lo ocurrido. Óscar indicó a la directora del colegio y a una amplia gama de padres de familia. Profundizando en el impacto, detalló cómo esta circunstancia había generado retos significativos para la directora, quien se encontró abrumada por las múltiples quejas de padres alarmados tras conocer los sucesos. Esta situación provocó el enojo y hasta el disgusto de la directora, enfrentada a críticas por no haber anticipado o manejado adecuadamente los eventos. En cuanto a los padres, manifestaron su preocupación y descontento frente a la violencia escolar y la aparente falta de medidas preventivas eficaces por parte de la institución.

3. Profundización de Marco: Impacto, arrepentimiento y esperanzas futuras

Después, dirigí la misma pregunta a Marco, interesado en conocer qué personas más habían sido afectadas por el incidente de ese día. Marco indicó que las mismas personas mencionadas por Óscar, incluyendo a sí mismo y a Óscar. Hizo hincapié en que, al agredir violentamente a Óscar, impactó a varias personas, entre ellas nuestros padres, refiriéndose tanto a los suyos como a los de Óscar. Dirigiendo su mirada hacia la profesora María, se disculpó por haberla involucrado en una situación complicada y aprovechó para expresar su agradecimiento por el apoyo recibido, tanto después del incidente como antes de que este ocurriera, destacando que fue la única persona en el colegio que intentó evitar que todo esto sucediera.

Al indagar sobre cómo cree que sus padres fueron afectados, Marco compartió que había conversado en varias ocasiones con ellos sobre lo sucedido, incluso una vez en presencia de mi psicólogo. Mencionó que percibió que sus padres se sintieron muy afectados, experimentando tristeza y culpabilidad por no haber detectado lo que estaba ocurriendo conmigo en el colegio. Marco explicó que optó por guardar silencio sobre el acoso en el colegio porque en casa ya estaban todos muy afectados por la enfermedad de su abuelo, y no deseaba agregar más dolor al que ya estaban teniendo. Concluyó expresando que nunca le ha gustado compartir sus problemas con los demás.

Quise comprender cómo Marco se veía afectado por la situación, considerando que lo mencionó anteriormente. Marco expresó claramente: "Todo el acoso me causaba ira y frustración que guardaba dentro de mí". Luego, mencionó que al regresar al colegio después del incidente, la dirección lo cambió de aula para evitar que compartiera la misma clase con Óscar, quien permaneció en la clase de origen. Marco señaló que no le gustó la nueva clase asignada pues era caótica y dificultaba el estudio. Marco consideró que la decisión de la directora al cambiarlo de clase no solo buscaba separarlo de Óscar, sino también imponerle una especie de castigo por la agresión perpetrada a Óscar.

Concluyó diciendo: "Afortunadamente, ya no tengo que regresar al colegio, pues he concluido satisfactoriamente mis estudios y me estoy preparando para ingresar en la

universidad. Espero sinceramente que en el colegio las situaciones de *bullying* no vuelvan a repetirse".

4. Reflexiones del Sr. Roberto (padre de Óscar): Entre la preocupación parental y la búsqueda de aceptación

Desde el inicio de la reunión, observé que el padre de Óscar se mostraba reflexivo, como si estuviera absorbiendo y analizando toda la información compartida hasta el momento. Cuando le pregunté sobre su reacción al enterarse de que su hijo había sido llevado al hospital y qué pensó en ese momento, su respuesta fue breve pero contundente: "Muy preocupado y asustado, como cualquier padre lo estaría en este tipo de circunstancias".

Ante la pregunta sobre lo más difícil para él en toda esta historia, su respuesta resonó de inmediato en los oídos de las demás personas presentes, especialmente en los de su hijo, a quien parecía dirigirse con sus palabras. Comentó que lo más difícil para él fue aceptar que su hijo acosara a Marco de una manera tan brutal. Reconoció sentirse molesto, avergonzado y profundamente decepcionado. Además, expresó sentirse también culpable por no haber podido evitar que esto ocurriera. Concluyó mencionando que le resultaba difícil hasta ahora aceptar que su hijo hubiera tenido un comportamiento tan violento.

5. Perspectiva del Sr. Ángel (padre de Marco): Descifrando la Reacción de Marco y Enfrentando el Dolor del Acoso

Tomé la iniciativa de dirigirme al padre de Marco antes de dirigir la palabra a la madre de Óscar, buscando establecer un cierto equilibrio entre ambas partes, dado que tanto Marco como Óscar desempeñan simultáneamente los roles de agresor y víctima en los incidentes (*bullying* y agresión física).

Ante la pregunta sobre su reacción al enterarse de que su hijo había agredido violentamente a Óscar, expresó que inicialmente sintió una gran preocupación al pensar que algo grave le había ocurrido a Marco, ya que en ese momento entendió erróneamente que Marco era la víctima, no el agresor. Fue solo cuando la directora del colegio le aclaró que Marco era quien había agredido a Óscar que le costó creerlo, dado que el comportamiento habitual de Marco no era de molestar ni agredir a nadie ya que es un joven muy tranquilo y respetuoso. Sin embargo, al conocer los detalles de cómo Marco había agredido a su compañero de clase, sintió una profunda desesperación y mucho miedo de que algo grave sucediera con la salud de Óscar. Lo que le importó también en ese momento, era comprender cuáles fueron los motivos que llevaron a su hijo a reaccionar de manera tan violenta, peligrosa e inapropiada, una forma que no cuadraba con su comportamiento habitual.

Después de una breve pausa y dirigiendo su mirada hacia Óscar, añadió: "Hace unos instantes, hemos escuchado estos motivos de la boca misma de Óscar. Entonces, no hay necesidad de repetirlos."

Percibí que el comentario del padre de Marco generó cierta incomodidad en Óscar, ya que el hecho de destacar nuevamente los motivos de la reacción violenta de Marco creó un momento tenso en la reunión para Óscar.

En respuesta a mi pregunta sobre lo más difícil que había sido para el padre de Marco en toda esta historia, este recalcó la dificultad de no haber detectado el problema de acoso que su hijo soportaba desde hacía mucho tiempo. Manifestó sentirse mal al no haber

podido proporcionar el apoyo necesario a Marco cuando más lo necesitaba, generándole un profundo sentimiento de culpabilidad. Además, destacó que el hecho de que Marco optara por no compartir con sus padres el acoso que sufría en el colegio, para evitar que se preocuparan aún más debido a la situación delicada del abuelo, resalta la bondad de su hijo. Señaló que es una muestra clara de que a Marco no le gusta molestar ni causar daño a nadie.

La revelación de la desesperación y el miedo que experimentó el padre de Marco probablemente generó una nueva capa de comprensión en Óscar sobre las consecuencias emocionales de sus acciones. En cuanto a sus padres, los comentarios del padre de Marco les brindaron una perspectiva inesperada, desafiando sus propias percepciones iniciales sobre la situación. Sus gestos y rostros reflejaron comprensión y cierta empatía.

6. Reflexión y aceptación de la Sra. Lili (Madre de Óscar): Navegando por la complejidad familiar y la responsabilidad

Era el momento de indagar sobre la reacción de la madre de Óscar ante el incidente y sus reflexiones al respecto. Al observar su rostro, noté una tensión en sus labios, como si le resultara complicado responder, mostrando un evidente malestar. Finalmente, se expresó mencionando que, al igual que al padre de Marco, le costó asimilar que su hijo fuera el responsable del acoso hacia Marco. Destacó que Óscar tiene muchos amigos y lleva un estilo de vida saludable, participando activamente en deportes. Sin embargo, reconoció no conocer este aspecto violento de su hijo y admitió que su presencia en la reunión era incómoda. Afirmó que aceptar la verdad fue difícil y, como padres, reconocieron su propia responsabilidad en la situación.

Le pregunté si podía explicarnos a qué se refería cuando admitía que ella y su esposo tenían alguna responsabilidad en lo que sucedió. Noté cierto nerviosismo en el rostro del padre de Óscar cuando su esposa mencionó que varios factores podrían haber influido en el comportamiento de su hijo. El primero que señaló fue el cambio de colegio por razones económicas, una decisión que generó tensiones y discusiones en casa, ya que Óscar les culpaba por su bajo rendimiento académico y la incomodidad en el nuevo colegio. El segundo factor que mencionó de manera escueta, sin entrar en detalles, fue que su matrimonio estaba atravesando una etapa difícil.

La revelación de la madre de Óscar sobre el cambio de colegio y las tensiones familiares generaron una atmósfera de sorpresa entre los asistentes, especialmente a los padres de Marco. El reconocimiento de factores personales y familiares que probablemente pudieron haber influido en el comportamiento de Óscar abrió una perspectiva más amplia sobre la complejidad detrás del incidente.

Aunque no lo puedo afirmar, pienso que estos comentarios por parte de la madre de Óscar causaron sorpresa y reflexión entre los asistentes, en especial a los padres de Marco. Las revelaciones sobre las complejidades que rodearon el incidente podrían haber generado cierta conexión con los padres de Óscar al enfrentar desafíos similares en la crianza de sus hijos. Mientras su madre respondía a mi pregunta, Óscar mantenía el cuerpo agachado con la mirada hacia el suelo, reflejando una sensación de malestar o ansiedad.

A la pregunta sobre lo más difícil para ella en toda esta historia, mencionó el desafío de enfrentar situaciones tensas en el colegio después de los eventos, al encontrarse con otros padres de familia que tomaron posiciones a favor o en contra de uno u otro. Reconoció que esto fue complicado y embarazoso, agregando que esta etapa ya concluyó

afortunadamente, debido a que no hay retorno al colegio sino a la universidad. La segunda cosa más difícil fue aceptar una realidad que trató de esconder y no reconocer, refiriéndose al problema de tensión en su casa entre ella, Óscar y su esposo.

7. La resiliencia de la madre de Marco (Doña Laura): Enfrentando el acoso y priorizando la salud mental de Marco

Desde el inicio de la reunión, doña Laura, la madre de Marco, transmitía serenidad y se enfocó particularmente en los comentarios pronunciados por Óscar y luego por sus padres. Sus emociones se dejaban ver claramente cada vez que algún comentario la sorprendía o no coincidía con su perspectiva.

Respecto a su reacción ante la noticia de que Marco había agredido a Óscar, y reflexionando sobre la situación, doña Laura inhaló aire profundamente antes de responder. Aunque su voz se mantenía serena, detrás de esa calma se podía percibir un velo de dolor.

Comenzó explicando que recién ahora se está empezando a sentir un poco mejor, ya que ha sido un período muy difícil para ella y su familia desde el día de la agresión contra Óscar. En el momento de los hechos, experimentó una desesperación abrumadora, una ansiedad y un gran temor de que algo grave le hubiera pasado a Óscar. Cuando se enteró de que Óscar estaba bien de salud, sintió un gran alivio, pero esta sensación apenas duró, ya que luego se enteró de que su hijo había sido acosado severamente no solo por Óscar, sino también por otras personas durante mucho tiempo, sin que ella y su esposo se dieran cuenta.

Haciendo un esfuerzo por contener las lágrimas, relató cómo, en un breve lapso, se sucedieron numerosos eventos, incluyendo las llamadas del colegio, la policía y el Ministerio Público, generándole una gran preocupación. La parte más difícil fue descubrir, a través de la profesora María presente en la reunión restaurativa, que Marco mantenía un cuaderno, una suerte de diario, en el que ocasionalmente plasmaba las situaciones de acoso que experimentaba. En esas páginas, expresaba lo triste que se sentía y, de manera alarmante, incluso revelaba pensamientos oscuros, como la idea de quitarse la vida.

Posteriormente, explicó que, desde aquel momento, la salud mental de su hijo se ha convertido en su principal preocupación. Hasta hoy, él ha estado sometido a consultas psicológicas y psiquiátricas, además de recibir tratamiento farmacológico para reducir su ansiedad y mejorar su calidad de reposo, ya que pasó noches sin poder conciliar el sueño y concentrarse en su trabajo académico; por ello, sus notas bajaron, aunque siguen siendo bastante buenas.

Al escuchar el testimonio de la madre de Marco, tanto los padres de Óscar como el propio Óscar quedaron sorprendidos, ya que la información era totalmente desconocida para ellos. En ese instante, los tres manifestaron una mezcla de asombro y pesar al comprender el impacto devastador que el comportamiento de Óscar había tenido en la vida de Marco y de sus padres.

8. El compromiso de la profesora María: Facilitando el diálogo y abogando por un cambio positivo

Tras entrevistar a la profesora María virtualmente, durante la preparación para la reunión restaurativa, capté su habilidad para generar tranquilidad y paz, a pesar de estar directamente implicada en el conflicto entre Óscar y Marco. La aceptación unánime de su

rol por ambos jóvenes refleja el profundo respeto y confianza que le tienen, destacando su impacto positivo y su función de apoyo en este proceso. Por lo tanto, anticipaba con entusiasmo su aporte a la reunión.

Al ahondar en su interpretación y evaluación del incidente, noté cómo María, meditativa y alternando su atención entre Óscar y Marco, compartió que su voluntad de involucrarse se fundamentaba en su afecto por ambos jóvenes, a pesar de sus discrepancias y el conflicto existente. Se auto definió como una persona pacífica, alguien que deposita su confianza en los demás y sostiene la creencia de que, incluso en los escenarios más adversos, es posible hallar aspectos positivos en cada persona. Sus palabras transmitieron una atmósfera de calma y plenitud, generando un impacto positivo y una sensación de serenidad en todos los presentes.

Al abordar el incidente, admitió estar al tanto de las provocaciones repetidas de Óscar hacia Marco, situaciones que había observado directamente. Sin embargo, jamás imaginó que la situación escalaría a un punto crítico. Al aceptar esta realidad, asumió su responsabilidad en el conflicto, una responsabilidad que cree debe ser compartida con los padres de los estudiantes.

En cuanto a sus sentimientos generales sobre el conflicto, que incluye el hostigamiento de Óscar hacia Marco y la respuesta física de éste, María expresó con emoción lo duro y frustrante que fue para ella, dado su afecto por ambos jóvenes. Mencionó haberse esforzado por dialogar individualmente con ellos, instando a Óscar a reflexionar, considerando cómo sus acciones impactaban a Marco y aconsejando a Marco evitar la confrontación y retirarse ante las provocaciones. Pese a las afirmaciones de Marco de que "todo está bien", María percibía lo contrario, situación que le provocaba tristeza y una sensación de impotencia frente a este conflicto.

María compartió con nosotros que intentó buscar apoyo en sus colegas y en la dirección del colegio, buscando maneras de abordar constructivamente el conflicto. Sin embargo, sus esfuerzos no tuvieron el impacto que esperaba. La única iniciativa que logró poner en marcha fue la organización de una charla sobre el acoso escolar, diseñada para educar y prevenir situaciones similares. Desafortunadamente, esta charla nunca se llevó a cabo debido a un desafortunado giro de los eventos: el incidente entre Marco y Óscar se produjo justo antes de la fecha programada. En respuesta, la dirección del colegio optó por cancelar la actividad, preocupada por la posibilidad de que pudiera intensificar aún más el ya delicado conflicto entre los dos estudiantes.

María compartió con los asistentes al círculo cómo su experiencia en la reunión le abrió los ojos a la invaluable oportunidad de promover un diálogo constructivo, la comprensión mutua y la expresión sincera de sentimientos entre todos los participantes. Este encuentro, en lugar de ser una conclusión, representó para ella el comienzo de un viaje hacia una comprensión más profunda de los hechos. Hizo hincapié en la necesidad de trascender la mera superficie de los hechos y adentrarse en las causas fundamentales del conflicto, así como en el impacto emocional que este ha generado en cada individuo, extendiéndose a nuestras familias, hasta al colegio.

María destacó que son precisamente estos espacios de diálogo los que permiten enfrentar y resolver los conflictos de manera eficaz y empática, extrayendo enseñanzas significativas de las experiencias vividas. Remarcó que este proceso es esencial para prevenir la recurrencia de tales incidentes y para fomentar un ambiente escolar basado en el respeto.

Con una voz cargada de emoción y determinación, María concluyó su intervención. "Estoy

aquí con ustedes hoy", declaró, "motivada por todas estas razones y con la convicción de que, juntos, podemos superar este difícil momento." Su llamado, profundamente apasionado, trascendió la mera lógica y tocó el corazón de los presentes, instándolos a reflexionar sobre cómo podrían aprender de lo ocurrido, afrontar el desafío, y reconstruir las relaciones que se quebrantaron por el conflicto. Y terminó diciendo: "Como siento que la directora del colegio no aceptó venir a este encuentro; las cosas quizás comenzarían a cambiar en el colegio."

Durante la intervención de la profesora María, fue notable cómo todos los presentes en el círculo manifestaban en sus rostros una mezcla de tranquilidad y esperanza, motivándoles a confiar en la posibilidad de un cambio positivo y la reconstrucción de las relaciones deterioradas por el conflicto.

9. Reflexiones de Raúl: Un testimonio desde la periferia del conflicto

Desde el inicio de la reunión, Raúl se mantuvo atento a cada comentario vertido en el círculo. Conectaba de vez en cuando su mirada con la de su madre, como si quisiera comunicarle la importancia de lo que estaba escuchando. Sus gestos revelaban una mezcla de atención aguda y emociones cambiantes, especialmente cuando Marco y Óscar tomaban la palabra.

Antes de abordar su reacción ante el incidente y de cómo lo impactó, Raúl quiso aclarar a los presentes que se veía a sí mismo como un compañero de clase de Marco y Óscar, más que como un amigo íntimo que pasa mucho tiempo con ellos. Subrayó que mantiene "relaciones normales" con ambos, destacando que nunca había tenido conflictos con ninguno de los dos.

Su testimonio cobró una relevancia significativa cuando compartió cómo la agresión ocurrida aquel día le había conmovido profundamente, así como a muchas otras personas presentes aquel día. A pesar de no haber presenciado el momento exacto del incidente, llegó poco después, justo antes de que trasladaran a un ensangrentado Óscar hacia la enfermería. Comentó que la consternación fue generalizada entre los alumnos, quienes expresaron su inquietud ante la posibilidad de que Óscar hubiera sufrido lesiones graves. Esta preocupación se mantuvo palpable por un tiempo, hasta que se supo que Óscar finalmente se encontraba bien.

La reflexión de Raúl sobre el incidente reveló una mezcla de sorpresa y contemplación profunda. Mencionó que, después del hecho, su primera reacción fue de asombro, ya que nunca habría pensado que Marco, conocido por su comportamiento reservado y pacífico, fuera capaz de una reacción tan impulsiva y violenta, pues Marco es alguien que, habitualmente, optaba por el silencio y la retirada ante un conflicto.

Raúl añadió que en múltiples ocasiones se había preguntado cómo era posible que Marco lograra soportar tanto sin reaccionar, incluso hasta el punto de reírse de sí mismo en situaciones que, a Raúl, le resultaban dolorosas de presenciar.

Con respecto a Óscar, Raúl lo describía como una persona muy animada y con sentido del humor, aunque nunca aprobó su tendencia a burlarse de los demás, especialmente de Marco en presencia de otros compañeros. Raúl admitió que nunca tomó acción alguna para defender o apoyar a Marco, ni para detener o impedir a Óscar comportarse de esa manera pues no sabía cómo intervenir, y además temía una posible reacción de Óscar.

Raúl concluyó su testimonio manifestando gran sorpresa ante las revelaciones hechas en

la sala, reconociendo que eran verdades dolorosas de escuchar. Subrayó su profundo pesar hacia ambos, Marco y Óscar, remarcando la gravedad de la situación, la cual pudo haber tenido consecuencias trágicas, incluso con la pérdida de vidas. Sin embargo, destacó la valiosa oportunidad que se presenta ahora para hacer las cosas mejor, de aprender de esto, que se puede sacar algo positivo de todo este lío.

En ese instante, su madre intervino para manifestar su acuerdo con las palabras de Raúl, enfatizando la existencia de una oportunidad para resolver el conflicto, reconciliarse y, más importante aún, aprender de esta penosa y severa experiencia. Su comentario subrayó la importancia de tomar este episodio como un punto de inflexión para el crecimiento personal y la mejora de las relaciones interpersonales entre todos los participantes.

10. Hacia la reconciliación: Marco y Óscar en un diálogo de perdón y compromiso

Después de que todos en el círculo hubieran escuchado las diversas voces, permitiendo a cada uno expresar y compartir su perspectiva, reacciones y sentimientos sobre el incidente en el colegio aquel día, así como las múltiples formas en que impactó a un número significativo de personas, procedí a plantear una pregunta fundamental dirigida tanto a Óscar como a Marco. Los miré a cada uno a los ojos y les pregunté ¿qué necesitaban individualmente para que las cosas queden bien entre ellos? ¿Qué proponen hacer para llegar a una resolución satisfactoria de esta situación?

Un breve silencio llenó la sala, creando una atmósfera cargada de expectativas, mientras Marco y Óscar se intercambiaban miradas que parecían transmitir la pregunta silenciosa: “¿Empiezas tú o empiezo yo?”.

Óscar tomó la iniciativa, expresando su deseo de comenzar reiterando sus disculpas y pidiendo perdón, no solo a Marco, sino también a todas las personas presentes en la sala. Dirigiéndose a Marco, le expresó remordimientos por haberlo acosado, reconociendo que se había equivocado gravemente. Además, compartió que en su colegio anterior nunca había exhibido este tipo de comportamiento, lo que le resultaba sorprendente. Óscar admitió la dificultad para explicar por qué había dirigido sus acciones hacia Marco, aunque sugirió que quizás había sido influenciado por la personalidad tranquila y dedicada al estudio de Marco.

En un giro repentino y sorprendente, el padre de Marco intervino directamente, manifestado molesto, confrontando por segunda vez a Óscar con sus comentarios críticos sobre la apariencia de su hijo, aludiendo a su estatura, peso, etnia y color de piel, utilizando términos como "indio", "negro" y "gordo". Sus palabras impactaron en la sala como una piedra lanzada en un estanque tranquilo, creando una ola de sorpresa e incomodidad entre los presentes. Óscar, abrumado por la revelación, se quedó en silencio, con los labios apretados y la cabeza inclinada en una admisión tácita de la verdad de lo que acababa de escuchar. Fue para mí también, un breve momento de aprensión, preocupado de que este comentario, aunque completamente válido, recondujera la discusión en torno a la discriminación y el racismo.

En aquel momento decisivo, como si quisiera deliberadamente romper el silencio glacial que se había instalado en la sala tras la intervención de su padre, Marco miró a Óscar y con una voz serena expresó su gratitud por las disculpas ofrecidas, evidenciando así una actitud de apertura y disposición a dejar atrás el conflicto entre ellos. No obstante, Marco no se detuvo allí; reconoció, con humildad, que él también debía disculparse con Óscar,

asumiendo una vez más su error con una honestidad palpable por haber afectado a todas las personas presentes, y de manera significativa, a los padres de ambos. La intervención de Marco fue un claro indicativo de su deseo de no profundizar en el tema previamente abordado por su padre, buscando, en cambio, fomentar un ambiente de reconciliación.

Aunque con una pizca de vergüenza en su rostro, probablemente como resultado de lo que acababa de escuchar del comentario del padre de Marco, Óscar expresó también su gratitud y se comprometió a nunca más volver a acosar a otra persona, así como a propagar comentarios racistas y discriminatorios.

En este crucial punto de inflexión, con la intención de llevar el espíritu de sanación más allá de simples disculpas y compromisos, tomé la iniciativa de ampliar la conversación a todos los asistentes. Con un tono que buscaba el compromiso colectivo, planteé la siguiente pregunta: "Más allá de las disculpas y los compromisos que hemos tenido el privilegio de presenciar, me gustaría explorar si existen otras acciones o iniciativas que puedan contribuir no solo a la reparación de los daños infligidos, sino también a facilitar un proceso de sanación profunda entre nosotros. ¿Cómo podemos transformar este conflicto en una oportunidad invaluable de aprendizaje para todos?". Este llamado a la reflexión colectiva buscaba no solo restaurar los lazos dañados por el conflicto, sino también capitalizar esta experiencia como una valiosa lección de crecimiento personal y comunitario.

Lancé esta pregunta como un llamado a la acción para que todos los presentes ofrecieran sus ideas y soluciones, fomentando su participación activa en el desarrollo de estrategias hacia el entendimiento mutuo y la resolución efectiva del conflicto. El objetivo era transformar este desafío en una oportunidad para aprender y crecer juntos, sin enfocarnos exclusivamente en el aspecto emocional, sino también encontrar vías pragmáticas para avanzar y transformar.

11. La reflexión de la profesora María: Un puente hacia la comprensión familiar a través de la lectura

La profesora María aprovechó la oportunidad para tomar la iniciativa, extrayendo cuidadosamente un libro de su bolso antes de dirigirse a la audiencia. "Me gustaría recomendarles a todos este libro: 'Tu hijo, tu espejo: un libro para padres valientes', de Martha Alicia Chávez", anunció, sosteniendo el ejemplar en alto para que todos pudieran verlo. A pesar de que el libro está dirigido principalmente a padres, subrayó la importancia de que los jóvenes también lo lean, anticipando que muchos de ellos asumirán el rol de padres en el futuro.

La profesora María ofreció una síntesis concisa del libro, explicando que se trata de una guía profunda para entender cómo la relación con nuestros hijos puede servir como un espejo que refleja nuestras propias historias, miedos y alegrías. Subrayó cómo el libro proporciona herramientas para reflexionar sobre el impacto de nuestras acciones y palabras en el desarrollo emocional y psicológico de los niños, y cómo esto, a su vez, puede iluminar aspectos de nuestra propia vida que necesitamos abordar o mejorar.

Mientras compartía algunas anécdotas y lecciones clave del libro, los padres, movidos por la curiosidad y el deseo de profundizar en la relación con sus hijos, no dudaron en sacar sus teléfonos móviles para capturar una foto de la carátula del libro. Este gesto evidenciaba el interés y la voluntad de aplicar estas reflexiones en su vida familiar, buscando fortalecer los lazos con sus hijos y entender mejor las dinámicas de su convivencia diaria.

12. Perspectivas y propuestas de los padres de Marco y Óscar: Hacia la sanación y el compromiso colaborativo

La intervención del padre de Óscar, a pesar de la visible incomodidad provocada por la mención de los retos en su matrimonio, resaltó la importancia de la continuidad en las consultas psicológicas para su hijo. Subrayó los cambios positivos en Óscar desde que inició su terapia: más abierto, comunicativo, y tranquilo, evidenciando cómo el apoyo psicológico había beneficiado tanto a Óscar individualmente como al ambiente familiar en general.

Hay que recordar que una de las medidas tomada por el colegio era que tanto Marco como Óscar tenían que pasar por consultas psicológicas. Durante su intervención, en ningún momento, Óscar se había referido a estas consultas psicológicas mencionadas por su padre.

Este reconocimiento de la terapia como una herramienta vital para el desarrollo personal y la resolución efectiva de conflictos fue secundado por la madre de Marco. Ella compartió que su hijo también estaba asistiendo a sesiones psicológicas y psiquiátricas, notando mejoras significativas en su comportamiento y bienestar.

La aceptación de Óscar y Marco ante estas declaraciones, mostrada mediante un asentimiento con sus cabezas, indicó su conformidad y reconocimiento del impacto positivo que estas consultas habían tenido en sus vidas. Este gesto de acuerdo no solo mostraba su aprobación hacia la ayuda recibida, sino también su disposición a continuar en este camino de crecimiento personal y mejora en la comunicación y relaciones con sus familias.

El padre de Marco, visiblemente más tranquilo, presentó una propuesta que captó la atención de todos en la sala, generando sorpresa tanto entre los asistentes como en Óscar y Marco. Su idea, innovadora y desafiante, implicaba que, aprovechando el período de vacaciones, los jóvenes colaboraran en la elaboración de un trabajo escrito sobre el acoso escolar. Lo más notable de la propuesta era el enfoque práctico que sugería: Óscar y Marco deberían no solo investigar sobre el tema, sino también diseñar propuestas de acciones concretas que el colegio pudiese implementar para prevenir y abordar el acoso escolar, inspirándose en la dinámica constructiva de diálogo y entendimiento que habían experimentado en la reunión.

El padre de Marco subrayó la abundancia de recursos disponibles en internet sobre el acoso escolar, sugiriendo que ambos jóvenes podrían trabajar juntos, ya sea presencialmente o de manera virtual, para compilar y sintetizar esta información en un documento relevante y útil. Este trabajo no solo sería un valioso recurso para su ex colegio, sino que también representaría un aporte significativo en la lucha contra el acoso escolar y la promoción de un ambiente escolar más seguro y respetuoso.

La implicación de la profesora María en este proyecto fue otra parte crucial de la propuesta, ya que su guía y apoyo serían fundamentales para el éxito del emprendimiento. Esta tarea, además de ser un medio para contribuir positivamente a su comunidad educativa, ofrecería a Óscar y Marco la oportunidad de aplicar y profundizar su comprensión sobre la resolución de conflictos.

Mirando directamente a Óscar y Marco, les planteé la pregunta: "¿Qué piensan, muchachos, de esta propuesta?". Entre ellos se intercambiaron una mirada, marcada por una mezcla de silencio reflexivo y una sutil sonrisa de complicidad, conscientes del significativo reto que tenían delante. Marco rompió el silencio primero, mostrándose abierto y dispuesto: "Yo estoy de acuerdo", declaró. Óscar, no tardando en sumar su voz a la iniciativa, expresó también su conformidad: "Yo también".

La discusión sobre cómo llevar a cabo el proyecto se dejó para más adelante, pero acordaron un primer plan de acción: entregarían el trabajo completo a la profesora María en la última semana de vacaciones, comprometiéndose, además, a enviarle actualizaciones de sus avances cada 10 días.

El diálogo en torno a esta propuesta resaltó no solo el potencial de este proyecto para generar un impacto positivo en la comunidad escolar, abordando el acoso de manera práctica y constructiva, sino también la oportunidad única que representaba para Óscar y Marco de reconstruir y fortalecer su relación interpersonal.

Por lo tanto, más allá de su importancia académica y social, este trabajo representaba una vía hacia la restauración de la confianza y el aprecio entre Óscar y Marco, marcando un nuevo comienzo en su relación. Este proyecto no era solo una tarea a completar, sino un viaje hacia la madurez emocional, el entendimiento mutuo y, en última instancia, la amistad.

Es importante aquí reconocer y aclarar que, aunque este trabajo representaba una oportunidad para la restauración de la confianza y el aprecio entre Óscar y Marco, las reuniones restaurativas no siempre garantizan la reconciliación total entre las partes involucradas. A veces, las relaciones pueden requerir más tiempo y esfuerzo para sanar completamente, y en ciertas ocasiones, no se pueden ni construir ni reconstruir. Además, el éxito del proceso no debe medirse únicamente en términos de reconciliación inmediata o a largo plazo, sino también en el crecimiento personal y la comprensión alcanzados por ambas partes.

Hacia la reconciliación y el aprendizaje: Acuerdos clave para avanzar juntos

Tras la sugerencia del padre de Marco, y sin más aportaciones por parte de los asistentes, me correspondió resumir y confirmar los acuerdos alcanzados durante la reunión para asegurar que estén claros y completos ante todos los presentes.

1. Disculpas: Se reconocieron y aceptaron las disculpas mutuas ofrecidas por Óscar y Marco durante la reunión, marcando un paso importante hacia la reconciliación y el entendimiento mutuo.
2. Lectura del libro sugerido por la profesora María: Se compartió la recomendación de "Tu hijo, tu espejo: un libro para padres valientes", de Martha Alicia Chávez. Se aclaró que esta recomendación no es obligatoria, sino más bien una sugerencia para profundizar en la comprensión de las dinámicas familiares y personales que pueden influir en el comportamiento de los jóvenes.
3. Trabajo conjunto sobre el acoso escolar: Se acordó que Óscar y Marco colaborarán en la elaboración de un trabajo escrito sobre el acoso escolar. Este proyecto no solo buscará proponer acciones concretas para prevenir y abordar el acoso en el ámbito escolar, sino que también servirá como una oportunidad para que ambos jóvenes trabajen juntos, fortaleciendo su relación y desarrollando habilidades de investigación y colaboración. La profesora María brindará apoyo y orientación en este proyecto.

Con estos acuerdos en claro, busqué la confirmación de todos los asistentes para asegurarme de que estuvieran correctamente entendidos y aceptados.

Cierre de la Reunión: Un final de reflexión, reconexión y optimismo

Antes de concluir la reunión, decidí abrir el espacio para cualquier comentario final, dando así una última oportunidad a quienes desearan compartir sus reflexiones o sentimientos respecto a lo acontecido. Este gesto buscaba cerrar el encuentro con un sentido de apreciación.

La profesora María fue una de las primeras en expresar su sorpresa y satisfacción: "Esta reunión ha superado todas mis expectativas. Se ha convertido en una herramienta excepcional para enfrentar y resolver conflictos de manera constructiva. Estoy sinceramente impresionada con el progreso que hemos logrado hoy".

Por su parte, el padre de Marco compartió una reflexión honesta: "Debo admitir que vine con ciertas reservas, temiendo que este esfuerzo no llevara a nada concreto. Sin embargo, me alegro de haberme equivocado. La apertura y disposición al diálogo que he visto hoy aquí me han sorprendido gratamente".

Marco, reflejando un cambio notable en su actitud, manifestó: "No imaginaba que esta reunión podría terminar de esta manera. Llegué sintiéndome tenso, escéptico y hasta un poco asustado. Pero ahora me voy contento, confiado y, sobre todo, aliviado. Este encuentro ha sido una sorpresa positiva para mí".

Finalmente, la madre de Óscar expresó su gratitud y alivio: "Quiero agradecer a todos los que están aquí por su participación y apertura. Siento un alivio enorme y esperanza. Ojalá que los futuros conflictos en el colegio se puedan abordar con la misma empatía y eficacia que hemos demostrado hoy".

Cada una de estas intervenciones puso de manifiesto el impacto positivo de la reunión, no solo en términos de resolver el conflicto presente, sino también en ofrecer un modelo de comunicación y solución de problemas que podría aplicarse en futuras situaciones similares. Este cierre de la reunión, lleno de reflexiones personales y agradecimientos, reforzó la idea de que el diálogo constructivo y la voluntad de entender al otro son herramientas poderosas para superar desafíos y reconstruir relaciones.

Al concluir la reunión formal, tomé la iniciativa de invitar a los participantes a compartir un refrigerio sencillo, marcando así el inicio de un momento informal. Este espacio está pensado para ser una oportunidad valiosa para que todos puedan, si lo estiman, intercambiar impresiones, sentimientos y expresar su agradecimiento de una manera más relajada y personal.

Mientras observaba las interacciones, era evidente el aire de satisfacción y aprecio entre los asistentes. Los rostros relajados, sonrisas compartidas y gestos amables entre ellos reflejaban el impacto positivo de nuestra reunión. Este ambiente no solo demostraba la efectividad del encuentro en términos de resolución de conflictos, sino también en la construcción de puentes de entendimiento y empatía.

Los comentarios intercambiados durante este tiempo, aunque informales, resonaban con un sentido de logro colectivo y reconocimiento por los esfuerzos realizados. Este momento informal contribuye al proceso de reconciliación y restauración, proporcionando un cierre significativo a la experiencia compartida.

La decisión de incluir este espacio para un refrigerio al final de la reunión enfatizaba la importancia de los aspectos humanos y relacionales en el proceso de resolución de conflictos. Permitió a los participantes transitar desde el marco formal del diálogo hacia una interacción más espontánea y personal, reforzando los lazos reconstruidos y celebrando juntos los avances realizados.

IX Evaluación del proceso restaurativo

● Evaluación de la reunión restaurativa desde la perspectiva del facilitador

Al concluir esta reunión restaurativa, como facilitador, realicé una evaluación detallada del proceso y de los logros obtenidos. Considero que el éxito trasciende los resultados inmediatos, valorando profundamente la calidad y profundidad del proceso, así como su capacidad para encarnar y difundir los principios clave de la justicia restaurativa. Priorizo que el procedimiento no sólo conduzca a acuerdos específicos, sino que también promueva el desarrollo personal de los participantes, fortalezca las conexiones interpersonales y fomente una comunidad más empática y comprometida. La transformación notoria en los participantes y en sus interacciones con el entorno demuestra el impacto significativo y duradero de la justicia restaurativa.

Para mí, el éxito se inicia al establecer un entorno seguro y respetuoso, donde los participantes sientan la confianza para expresar sus experiencias y emociones. Esta atmósfera de apertura es esencial para garantizar que cada voz sea valorada y escuchada, especialmente en momentos de tensión o desacuerdo.

Es fundamental que los participantes muestren un crecimiento en su capacidad para comprender y empatizar con los demás. Este avance se refleja en un reconocimiento del impacto de sus acciones y una mayor disposición para considerar las circunstancias y puntos de vista ajenos.

La colaboración activa y la búsqueda de soluciones mutuamente beneficiosas son indicadores clave de éxito. La disposición de los participantes para cooperar y alcanzar acuerdos que resuenen en todos subraya su compromiso con el aprendizaje mutuo y el desarrollo personal.

Los acuerdos de reparación fundamentados, aceptables, significativos y viables son cruciales. Estos deben contar con el respaldo de un compromiso sincero hacia su realización, demostrando una genuina intención de corregir el perjuicio. Más allá de reconstruir lazos y solucionar disputas, estos acuerdos son vitales para el aprendizaje, la reflexión y el avance individual de todos los implicados.

El fomento de la responsabilidad personal y la implementación de medidas reparadoras efectivas son esenciales. La autenticidad en el reconocimiento de la responsabilidad por el ofensor y su esfuerzo palpable por reparar el daño y, en la medida de lo posible, restaurar las relaciones, son fundamentales.

Finalmente, el impacto perdurable del proceso en los participantes y en la comunidad es un testimonio del éxito. Los cambios sostenibles en la conducta y el bienestar de los involucrados, así como el fortalecimiento del tejido comunitario, confirman la influencia positiva de la justicia restaurativa más allá de la reunión.

Considerando los criterios detallados previamente, la psicóloga Maribel y yo hemos llegado a la conclusión de que la reunión cumplió con las expectativas establecidas para considerarse un éxito. La creación de un ambiente seguro y de respeto mutuo, la promoción de una comunicación abierta y empática, y la formulación de acuerdos de reparación fundamentados y respaldados por un compromiso genuino, son testigos de la eficacia del proceso. Además, observamos un crecimiento significativo en la comprensión y la empatía entre los participantes, así como un avance notable hacia el desarrollo personal y la restauración de relaciones.

- **Evaluación de la reunión desde la perspectiva de los participantes**²⁶

Mi evaluación inicial e informal de la reunión restaurativa se llevó a cabo durante la fase de conclusión de está, en un ambiente distendido mientras compartíamos un refrigerio. Fue en este momento relajado cuando tuve la oportunidad de observar detenidamente las dinámicas entre los participantes. Pude apreciar los intercambios serenos y la conversación fluida entre Óscar y Marco, así como los intercambios cordiales entre sus respectivos padres. Había una atmósfera de alivio y satisfacción palpable, evidente no solo en sus palabras, sino también en sus expresiones faciales y gestos. Este cambio en el ambiente, comparado con el inicio de la reunión, me proporcionó una valiosa perspectiva sobre el efecto positivo del encuentro.

La postura más relajada de los participantes y sus sonrisas espontáneas eran indicadores claros de un proceso de restauración en marcha. Los pequeños gestos, como el intercambio de miradas de entendimiento y el lenguaje corporal abierto, reforzaban la percepción de un avance significativo hacia la reconciliación. Este breve periodo de observación me permitió captar la esencia del progreso logrado, ofreciendo un adelanto de los resultados positivos que la reunión había facilitado.

Mi segunda evaluación de la reunión, formal esta vez, la hice mediante un instrumento de evaluación desarrollado hace unos años con dos colegas, para que los participantes del encuentro puedan valorar su propia experiencia. Al final de cada reunión, distribuimos el formulario (en papel y por email), invitándoles a completarlo en la tranquilidad de su hogar y a devolverlo posteriormente²⁷. Les subrayamos la importancia de esta evaluación, destacando cómo nos brinda la oportunidad de captar sus opiniones y perspectivas como participantes directos. Este feedback es crucial para el facilitador/a, ya que le permite identificar tanto los aspectos positivos como aquellos que no alcanzaron las expectativas y requieren mejoras.

En esta sección, detallamos las evaluaciones anónimas proporcionadas por cuatro participantes del encuentro, con el fin de preservar su privacidad mientras ofrecemos una visión comprensiva de sus experiencias y percepciones²⁸. Estos testimonios han sido seleccionados cuidadosamente para reflejar la diversidad de opiniones y reacciones frente a la reunión, permitiendo a los lectores formar sus propias conclusiones basadas en una variedad de perspectivas.

Cada evaluación ofrece una mirada única del impacto personal y colectivo del encuentro, abarcando aspectos como la comunicación entre los participantes, la atmósfera de respeto y comprensión generada, así como el grado de satisfacción con los acuerdos alcanzados y el proceso en su conjunto. A través de estas valoraciones, buscamos ilustrar cómo cada participante vivió la reunión, los cambios perceptibles en sus relaciones y actitudes, y su opinión sobre la eficacia del proceso restaurativo para abordar y resolver los conflictos

²⁶ Instrumento de evaluación por los participantes de la reunión restaurativa:
https://drive.google.com/file/d/1eyeWvwH-JPEgpzfPAWfmKWpenkUbMQ6g/view?usp=share_link

²⁷ Este instrumento está diseñado para que cada participante (ofensor, víctima o apoyo) reflexione y califique su experiencia en la reunión. Les pedimos que evalúen el encuentro como un éxito, ya sea total o parcial, y consideren también si, en algunos casos, no se lograron resultados o incluso si lo perciben como un fracaso. Este proceso nos ayuda a entender en profundidad el impacto de la reunión desde múltiples perspectivas y a trabajar continuamente en el perfeccionamiento de nuestra práctica.

²⁸ Acceso a 4 evaluaciones de personas que participaron en la reunión restaurativa
https://drive.google.com/drive/folders/1dogCh4Wo9JhivGCl6B0Ey3CG60TfBqLY?usp=share_link

presentados.

Al compartir estas evaluaciones sin revelar información identificable, mi objetivo es subrayar la importancia de la honestidad y la reflexión personal en el proceso de justicia restaurativa, así como destacar la capacidad de estos encuentros para facilitar el entendimiento y promover la restauración de las relaciones. Estos testimonios son fundamentales para evaluar el éxito de la reunión desde múltiples ángulos y para identificar áreas de mejora en futuras sesiones.

VIII. Seguimiento de los acuerdos

El seguimiento de los acuerdos en las reuniones restaurativas es crucial para garantizar su efectividad y sostenibilidad. Este paso refuerza la responsabilidad, ya que asegura que los compromisos sean cumplidos, esencial para la reparación del daño y la prevención de futuros conflictos. Además, fortalece la confianza mutua al demostrar que los esfuerzos por cumplir con lo pactado son serios y genuinos, creando así un ambiente propicio para la sanación y el fortalecimiento de relaciones.

La implementación efectiva de los acuerdos facilita el proceso de reparación y abre caminos hacia la reconciliación, permitiendo que la víctima experimente un sentido de justicia y cierre. Este seguimiento también es vital para evaluar y mejorar continuamente el proceso de justicia restaurativa, identificando áreas de mejora y adaptándose a las necesidades de los involucrados.

Además, el seguimiento ofrece también una oportunidad de reconocer y celebrar los logros y avances, por pequeños que sean. Celebrar estos logros es crucial para reforzar el compromiso de los participantes con el proceso restaurativo y para reconocer el esfuerzo y el progreso en el camino hacia la reparación, la reconciliación y la sanación.

Al redactar esta experiencia, aún no se ha llevado a cabo la fase de seguimiento de los acuerdos. La psicóloga Maribel ha sido asignada como la encargada de esta tarea crucial. Su rol es fundamental para asegurar que los compromisos adquiridos durante la reunión sean cumplidos, proporcionando así una evaluación precisa del impacto y la efectividad del proceso. La participación de Maribel será clave para cerrar el ciclo de la justicia restaurativa, asegurando que se cumplan las expectativas. Este paso pendiente es esencial para consolidar los resultados de la reunión y garantizar un impacto positivo y duradero en la comunidad.

IX. Enseñanzas fundamentales sobre esta experiencia

La justicia restaurativa representa un enfoque más empático y humano hacia la resolución de conflictos, centrándose más que en el simple castigo de las acciones indebidas. Su objetivo principal es la asunción de responsabilidad, la reparación de los daños causados, la mejora de las relaciones entre las partes y la reintegración efectiva de todos los involucrados —incluidas las víctimas, los perpetradores y la comunidad— en el tejido social. A diferencia de los métodos tradicionales, que priorizan la penalización, la justicia restaurativa se enfoca en el proceso de sanación colectiva, permitiendo así un avance conjunto hacia una resolución más profunda y significativa. Este enfoque subraya la relevancia de entender y tratar las raíces del comportamiento perjudicial, promoviendo soluciones que generen beneficios a largo plazo para todas las partes, con el fin de construir o reconstruir una comunidad más fuerte, comprensiva y cohesionada.

Basándome en mi experiencia en la facilitación de reuniones restaurativas, he identificado varias lecciones clave que contribuyen significativamente a la efectividad y al impacto positivo de estos encuentros para todos los participantes. A continuación, presento algunos puntos esenciales que considero cruciales para optimizar las posibilidades de éxito en este proceso transformador:

La importancia de una preparación meticulosa de la reunión restaurativa

La preparación meticulosa es esencial para cimentar el éxito de una reunión restaurativa, ya que establece las bases para un diálogo significativo y constructivo. Este proceso abarca mucho más que simplemente comprender los hechos del conflicto; requiere una exploración profunda de las emociones, percepciones y relaciones entre los participantes. Mediante entrevistas individuales previas a la reunión, el facilitador tiene la oportunidad de descubrir las diversas perspectivas y posturas, identificar las necesidades y preocupaciones, y alinear las expectativas de cada persona involucrada. Este paso crítico no solo mejora la calidad de la comunicación durante el encuentro, sino que también personaliza el proceso para abordar efectivamente las particularidades de cada situación.

Un ejemplo concreto de la importancia de esta fase preparatoria se observa en el caso de Óscar y Marco. Antes de su reunión restaurativa, se realizaron varias sesiones con Óscar para ayudarlo a reflexionar sobre sus acciones y sus consecuencias. Este tiempo dedicado a la preparación fue crucial para que Óscar llegara a reconocer su responsabilidad en el conflicto, una realización sin la cual la reunión habría carecido de una base fundamental para el entendimiento y la reparación. Este ejemplo destaca cómo la preparación puede facilitar un cambio de actitud en los ofensores, lo que es imperativo para un proceso restaurativo fructífero.

Otro aspecto relevante de la preparación se manifiesta en la definición de los objetivos de la reunión. En el encuentro entre Óscar y Marco, el facilitador trabajó no solo con los jóvenes, sino también con sus familias, para establecer un conjunto claro de expectativas para la reunión. Este enfoque aseguró que todos los participantes tuvieran una comprensión común de los propósitos del encuentro, aumentando las probabilidades de un resultado positivo y constructivo.

El caso de Óscar y Marco sirve como un recordatorio poderoso de que, al invertir en una preparación cuidadosa, se sientan las bases para un diálogo transformador y una resolución profunda.

El papel crucial de la vergüenza

El manejo de la vergüenza y la culpa en las reuniones restaurativas es una faceta crítica que demanda una aproximación delicada y empática. Estas emociones, cuando son abordadas adecuadamente, pueden desencadenar un proceso de introspección y cambio profundo en los individuos involucrados. En el contexto de la justicia restaurativa, la vergüenza no se ve como un fin en sí mismo, sino como un paso hacia la rehabilitación y la reconciliación. John Braithwaite, en su influyente trabajo sobre la vergüenza reintegrativa, articula cómo la vergüenza puede ser canalizada de manera que promueva la reparación y el fortalecimiento de las relaciones, en contraposición a generar resentimiento o aislamiento.

En el relato detallado de la experiencia con Óscar y Marco, la vergüenza jugó un papel pivotante al motivar a los participantes a enfrentarse a sus acciones y a las repercusiones de estas en los demás. Al compartir sus experiencias y emociones en un espacio seguro y respetuoso, ambos jóvenes pudieron ver sus acciones bajo una nueva luz, separando sus actos inaceptables de su identidad como individuos. Este es un reflejo directo de la teoría

de Braithwaite, donde la vergüenza reintegrativa actúa como un mecanismo para alinear el comportamiento con los valores y normas de la comunidad.

La vergüenza reintegrativa, tal como se aplicó en esta reunión restaurativa, facilita un entorno en el que los errores pueden ser admitidos y discutidos abiertamente, sin miedo al juicio o al rechazo permanente. Este enfoque ayuda a restablecer las conexiones sociales y promueve la responsabilidad personal, permitiendo que tanto el ofensor como la víctima avancen hacia un proceso de sanación. Al distinguir entre el individuo y sus actos, se fomenta un sentido de esperanza y la posibilidad de cambio, aspectos fundamentales para la reparación del daño y la reintegración social.

La experiencia de Óscar y Marco ilustra de manera concreta cómo la vergüenza reintegrativa puede ser un catalizador para la reflexión personal y la transformación. En lugar de perpetuar un ciclo de castigo y exclusión, la justicia restaurativa, a través de la gestión empática de emociones como la vergüenza, busca reconstruir relaciones y comunidades sobre la base de un diálogo respetuoso.

Inclusión de más voces en el proceso

La expansión del grupo de participantes en la reunión restaurativa respecto al conflicto entre Óscar y Marco demostró ser un componente vital para enriquecer y profundizar el proceso de sanación y comprensión mutua. Al incluir a personas de apoyo como familiares, y dos miembros de la comunidad escolar, se logró crear una red de seguridad emocional más fuerte, fundamental para abordar el conflicto de manera integral.

Este enfoque multidimensional permitió incorporar una variedad de perspectivas y experiencias que, de otro modo, podrían haber permanecido ocultas o sin explorar. Por ejemplo, los padres de Marco, al compartir su percepción del cambio en el comportamiento de su hijo y la carga emocional que este llevaba, proporcionaron un contexto más amplio sobre las consecuencias del acoso escolar. Asimismo, la participación de la madre de Óscar ayudó a iluminar la complejidad de las emociones y reacciones de su hijo frente a problemas familiares, ofreciendo una visión más completa de las dinámicas en juego.

La contribución de estas personas de apoyo no solo facilitó un soporte emocional crucial para Óscar y Marco, sino que también promovió un proceso de diálogo más rico y profundo. La presencia de estos soportes ayudó a validar las experiencias y emociones de todos los participantes, fomentando un ambiente de empatía y respeto.

Además, la integración de personas de apoyo en el proceso sirvió como un recordatorio poderoso del impacto que los conflictos tienen no solo en los individuos directamente involucrados, sino también en su entorno más amplio. Al reconocer y valorar estas interconexiones, la reunión restaurativa entre Óscar y Marco se convirtió en una oportunidad para no solo abordar las heridas personales, sino también para empezar a construir un sentido de comunidad entre todos los presentes.

En el caso específico de la reunión restaurativa entre Óscar y Marco, las condiciones no fueron completamente óptimas para expandir el círculo de participación tanto como se hubiera deseado. Factores como el periodo de vacaciones y una menor apertura por parte de algunos miembros clave de la comunidad escolar, como la directora, la enfermera y otros docentes, limitaron la posibilidad de incluir en la reunión a un grupo más amplio de personas de apoyo. Si estas circunstancias hubieran sido diferentes, es decir, si la reunión se hubiera llevado a cabo durante el periodo escolar y con una mayor disposición por parte

de la dirección y el personal de la escuela, el círculo de participantes podría haberse expandido significativamente. Esto habría permitido incorporar voces adicionales que son fundamentales en la vida diaria de los estudiantes, como otros docentes, compañeros de clase y personal administrativo, quienes podrían haber aportado perspectivas únicas y apoyo adicional, contribuyendo a un proceso más completo y enriquecedor. La inclusión de estos actores habría fortalecido aún más el tejido de la comunidad educativa.

Inversión de tiempo

La inversión de tiempo en el proceso restaurativo, evidenciada en la reunión entre Óscar y Marco, es crucial, y su importancia va más allá del simple acto de resolver conflictos, convirtiéndose en una oportunidad para el crecimiento y la sanación de todos los involucrados. Este enfoque cuidadoso y reflexivo destaca la necesidad de no precipitar las etapas del proceso, permitiendo que cada participante se sienta plenamente escuchado y comprendido. La fase de preparación es especialmente crítica en este sentido, como se demostró en los encuentros previos con Óscar, que fueron esenciales para su proceso de reflexión y reconocimiento de responsabilidad.

En el contexto de Óscar y Marco, dedicar tiempo a comprender las complejidades del conflicto y sus consecuencias no solo promovió una comprensión más profunda entre las partes, sino que también recalca a la comunidad escolar la necesidad de reflexionar sobre su papel en la prevención del acoso y en la creación de un ambiente seguro para todos.

La preparación adecuada y el enfoque pausado son esenciales para evitar el riesgo de querer acelerar el proceso y saltar etapas críticas. Fue fundamental para el desarrollo de Óscar, permitiéndole no solo reconocer su responsabilidad sino también mostrar su disposición a reparar el daño causado. Este enfoque meticuloso subraya cómo la prisa puede comprometer la efectividad del proceso, enfatizando la importancia de un proceso restaurativo que ofrezca espacio suficiente para la reflexión personal.

Seguimiento post-reunión

El seguimiento post-reunión juega un papel indispensable en la consolidación y éxito del proceso restaurativo. Esta etapa no solo sirve para monitorear el cumplimiento de los acuerdos alcanzados durante la reunión, sino que también permite, en este caso, evaluar el progreso en la sanación de las relaciones y el bienestar general de todos los involucrados. En el caso específico de la reunión compartida, la pronta realización del seguimiento ofrecerá una valiosa oportunidad para observar la evolución de la efectividad de las acciones de reparación acordadas y del aprendizaje adquirido.

Es importante destacar las acciones concretas que Óscar y Marco se comprometieron a tomar tras la reunión, las cuales son clave para motivarlos a seguir avanzando en esta dirección. Este enfoque no solo refuerza su confianza en el proceso de resolución de conflictos, sino también en su capacidad para hacer cambios positivos. Resaltar estos compromisos les recuerda el valor de sus esfuerzos y el impacto positivo que pueden tener en la reparación de su relación y en la comunidad en general.

El seguimiento post-reunión, por lo tanto, no debe ser visto como una mera formalidad, sino como una extensión crítica del proceso restaurativo que asegura su efectividad y sostenibilidad a largo plazo.

La responsabilidad de llevar a cabo este seguimiento recayó en la psicóloga Maribel del Ministerio Público- Al concluir mi relato sobre el caso de Marco y Oscar, me tomé el tiempo de contactar con la psicóloga Maribel para obtener actualizaciones, y me complace

compartir noticias alentadoras. Por un lado, Marco y Óscar continúan participando en sus respectivas consultas psicológicas de manera regular, lo que evidencia su compromiso con el proceso de crecimiento personal y reconciliación.

Es fundamental destacar que Marco y Óscar han tenido dos encuentros cara a cara: el primero en la casa de Marco y el segundo en la de Óscar. A pesar de vivir a solo 20 minutos de distancia en autobús, el hecho de que hayan tomado la iniciativa para reunirse muestra un avance notable en la reconstrucción de su relación. Estas reuniones no solo refuerzan su disposición para superar las dificultades pasadas, sino que también fortalecen el vínculo de confianza entre ellos.

Aunque todavía están inmersos en su proyecto conjunto de prevención de la violencia en el entorno escolar, su progreso demuestra un compromiso compartido hacia un objetivo mayor. Aunque todavía queda trabajo por hacer, el avance logrado hasta ahora es un testimonio de su dedicación y voluntad de cambio. Con el continuo apoyo de la psicóloga Maribel y su disposición para enfrentar los desafíos juntos, Marco y Óscar están en el camino correcto hacia una reconciliación completa. Quién sabe, quizás incluso hacia una amistad que parecía imposible hace unos meses atrás.

Además, la psicóloga Maribel me informó que, en una conversación telefónica con los padres de ambos jóvenes, estos le han expresado su sorpresa positiva ante el progreso evidente en la relación de sus hijos.

X. Conclusión

El caso de Marco y Óscar subraya la efectividad del enfoque restaurativo sobre el punitivo en la gestión de conflictos escolares, aportando valiosas lecciones sobre los retos y oportunidades que presentan las prácticas restaurativas en el ámbito educativo. Esta experiencia, profundamente emotiva, revela conclusiones esenciales que ofrecen una perspectiva optimista hacia la transformación de conflictos en oportunidades para el aprendizaje y el desarrollo personal.

La dinámica de las reuniones restaurativas, centrada en la comprensión y la reparación, demuestra que una cuidadosa preparación y gestión del proceso pueden cultivar una reconciliación auténtica y duradera. Sin embargo, es crucial aceptar que no todos los escenarios resultarán igualmente satisfactorios, lo que resalta la importancia de mantener expectativas moderadas y adaptarse a la diversidad de situaciones humanas.

La humanización del conflicto y la responsabilidad compartida son fundamentales en este proceso, permitiendo no solo el reconocimiento y la asunción de responsabilidades sino también una comprensión más profunda de las causas y dinámicas subyacentes. Este enfoque fomenta un ambiente de respeto y confianza, donde las voces de todos los involucrados son valoradas en la búsqueda de soluciones equitativas.

El empoderamiento y la participación comunitaria, esenciales para transformar el conflicto en una oportunidad de fortalecimiento de vínculos y fomento de la inclusión, subrayan el potencial de las prácticas restaurativas para promover un compromiso activo de toda la comunidad educativa. Este modelo no solo se enfoca en resolver el conflicto inmediato, sino que también busca revitalizar las relaciones dentro de la comunidad escolar, promoviendo prácticas democráticas y participativas.

Finalmente, el caso insta a las instituciones educativas a adoptar prácticas restaurativas como un camino hacia la transformación profunda de la cultura escolar. Este enfoque no

solo atiende las consecuencias del acoso escolar, sino que también aborda sus causas profundas, ofreciendo soluciones más integrales y duraderas. La adopción de este cambio de paradigma es un testimonio del potencial transformador de un enfoque más humano y empático en la educación, generando entornos de aprendizaje donde todos se sientan valorados y seguros.

Bibliografía

- Amstutz, L. S., & Mullet, J. H. (2005). *The little book of restorative discipline for schools: Teaching responsibility, creating caring climates*. Intercourse, PA: Good Books
- Braithwaite, J. (2000). Shame and criminal justice. *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, 42(3), 281-298.
- Deym, J. (2016). Delito, vergüenza y reintegración. *Delito y Sociedad*, 2(32), DOI: 10.14409/dys.v2i32.5646
- Olweus, Dan (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Ediciones Morata.